

EL COLEGIO DE MÉXICO

*Boletín* 184 *Editorial*

ABRIL-JUNIO DE 2022

VIVIANE  
BRACHET-MÁRQUEZ

DAVID  
LORENZEN

---

PROFESORES  
EMÉRITOS



# Í N D I C E

Presentación

■ 2

Pocas veces son rectos nuestros caminos

■ *Viviane Brachet-Márquez* ■ 3

Viviane Brachet-Márquez: vocación  
de cuestionar el saber establecido

■ *Emilio Blanco* ■ 7

Pensar los procesos y el proceso de pensar

■ *Tania H. Rodríguez Mora* ■ 11

Viviane

■ *Manolo E. Vela Castañeda* ■ 17

Mi interinato en la dirección  
de *Estudios Sociológicos*

■ *Viviane Brachet-Márquez* ■ 21

Los libros de  
Viviane Brachet-Márquez

■ 24

Los idiomas de Asia y África  
en El Colegio de México

■ *David Lorenzen* ■ 25

David Lorenzen:  
“por los frutos se conoce el árbol”

■ *Adrián Muñoz* ■ 30

Compromiso con la investigación, con la  
formación de estudiantes y con la institución

■ *Silvia Giorguli* ■ 36

Los libros de David N. Lorenzen

■ 40

---

EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C., Carretera Picacho Ajusco 20, Ampliación Fuentes del Pedregal, 14110, Tlalpan, Ciudad de México, Tel. 555449 3000, ext. 3077

Presidenta SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO ■ Secretario general VICENTE UGALDE SALDAÑA ■ Coordinadora general académica ANA COVARRUBIAS VELASCO ■ Secretario académico PATRICIO SOLÍS ■  
Secretario administrativo ADRIÁN RUBIO ■ Directora de publicaciones GABRIELA SAID ■ Coordinadora de producción editorial CLAUDIA PRIANI ■ Editor ULISES MARTÍNEZ FLORES ■  
Corrector ISMAEL SEGURA HERNÁNDEZ ■ Coordinador de diseño PABLO ANDRÉS REYNA LEÓN ■ Coordinador de promoción y ventas JULIO LEGORRETA BALBUENA

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 184, ABRIL-JUNIO DE 2022

Impresión: Jair Gerardo Seres Hernández, ubicados en Esmeralda 100-303, col. Valle Escondido, 14600, Tlalpan, Ciudad de México.

Formación y diseño de portada: ROSALBA ALVARADO PÉREZ

ISSN 0186-3924

Certificado de licitud. núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04 1999-112513491900-102.

# Presentación



## Profesores *eméritos*

Viviane Brachet-Márquez

---

David Lorenzen

Dedicamos este número del *Boletín Editorial* a la doctora Viviane Brachet-Márquez y al doctor David Neil Lorenzen a propósito de sus recientes reconocimientos como profesores-investigadores eméritos de El Colegio de México. Publicamos lo dicho en las ceremonias que con tal fin se realizaron el 29 de octubre de 2021 y el 7 de junio de 2022, respectivamente, así como algunos textos más que completan sus semblanzas y una relación de sus principales publicaciones. Buscamos así ofrecer a nuestros lectores retratos tanto de sus trayectorias académicas como de las personas “de carne y hueso”.

De la doctora Viviane Brachet-Márquez: su formación inicial, “a la francesa”; sus años de estudiante en Wisconsin, Estados Unidos; su arribo a El Colegio de México todavía en el viejo edificio de la calle Guanajuato; su breve separación de nuestra institución para una estancia en la New School y su regreso a El Colegio hasta hoy en día, labor como investigadora y docente vertebrada por el aprender a pensar críticamente, por el pensar críticamente y por el enseñar a pensar críticamente. Sus recuerdos de infancia en los años de la Segunda Guerra Mundial, entre ruinas, geranios rojos y diásporas; su época de estudiante en los movidos sesentas, entre protestas contra la guerra de Vietnam y por los derechos civiles y políticos; su sororidad en cada palabra y cada abrazo a las amigas; su cálida compañía en medio de una taza de té negro y rosales silvestres.

Del doctor David Neil Lorenzen: sus primeros pasos como estudiante de sánscrito y de la historia antigua de India en un periplo que lo llevó a Londres, Nueva Delhi y Canberra, para afincarse finalmente en la Ciudad de México y hacer de El Colegio de México su casa. Sus recuerdos de aquellos primeros años de los estudios sobre Asia —y después también África— en la institución, y sus reflexiones sobre la enseñanza de los idiomas de esas regiones del mundo tras medio siglo de acumular experiencia al respecto. Su labor docente, con sus dotes académicas, pero también con su amabilidad, generosidad y espontaneidad en el trato con sus alumnos: un buen árbol al cual arrimarse para aprender... y también para escuchar jazz.

# *Pocas veces son rectos nuestros caminos\*\**

En la presente etapa de mi vida, he llegado a una visión de la realidad social, y a una metodología para capturarla, que son el resultado de un aprendizaje lleno de sorpresas, buenas y malas. Propongo hacerles ver los errores cometidos y las pistas falsas seguidas que fueron el camino que yo seguí a lo largo de mi vida académica, y que me llevó a idear y a profundizar una forma nueva de concebir y analizar la realidad sociohistórica en América Latina, particularmente la formación del Estado, desde el estallido de las guerras de independencia hasta el 2020.

A finales de los años 1960, cuando ingresé en la Universidad de Wisconsin para doctorarme, tuve que aprender a pensar sociológicamente con un bagaje conceptual y epistemológico contradictorio: por un lado, la tradición francesa del esencialismo y universalismo cartesiano; por el otro, la tradición norteamericana según la cual los arreglos sociales se presentan como relaciones de covariación entre entidades observables que se miden en función de sus características variables, o simplemente “variables”, como se denominan. Estas relaciones empíricas se postulan como contextualizadas en amplios procesos sociales que las hacen interpre-

\* Profesora-investigadora en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

\*\* Palabras pronunciadas durante la ceremonia en la que la autora recibió el reconocimiento como profesora-investigadora emérita de El Colegio de México, el 29 de octubre de 2021.



tables, pero que nunca forman parte del *quod est demonstrandum*. Si persisten las covariaciones hipotetizadas tras haber introducido “variables de control”, éstas *ipso facto* adquieren un carácter causal, por lo que los procesos invocados se consideran indirectamente validados. De hecho, la primera tarea que nos dieron en la clase de teoría que tomé en 1967 fue transformar *La división del trabajo* de Émile Durkheim en un conjunto de variables interrelacionadas. Me quedé horrorizada ante tal anatema y le pedí perdón al espíritu de Durkheim, pero tuve que hacer la tarea.

Algunos de mis profesores norteamericanos intentaron (y casi lograron) borrar de mi mente mi primera formación a la francesa. Pero lo francés no se borra tan fácilmente; además, en Madison me relacioné con los profesores iconoclastas, marxistas y radicales que nos acompañaban en las pro-

testas en contra de la guerra de Vietnam, y que se tragaban con nosotros el gas lacrimógeno. Entre protesta y protesta, estudié el campo de “las organizaciones”, bajo la dirección de Charles Perrow, un gurú en esta área. En contraste con la visión funcional de las organizaciones como técnicas administrativas y fórmulas racionalizadas de colaboración, él nos enseñaba a ver las organizaciones como complejos sociales autoritarios en los que las élites compiten por el poder y protegen sus intereses. Pronto, esta visión crítica, basada en los trabajos de Herbert Simon<sup>1</sup> y March y Olsen, se desvaneció, a medida que el estudio de las organizaciones fue centrándose cada vez más en problemas de administración de empresas. En lo personal, este giro me pareció poco atractivo. Pero cuando Rodolfo Stavenhagen, director del Centro de Estudios Sociológicos (CES), me pidió, en 1974, que desarrollara el área de sociología de las organizaciones, no me pude negar. Empecé por tratar de aplicar con datos de México algunas de las hipótesis más consagradas en este campo. Los resultados, publicados en los llamados *Cuadernos del CES*, fueron mayormente negativos, pero despertaron mi interés en buscar nuevas maneras de acercarme a las organizaciones. Me junté con un grupo de académicos de diferentes países y universidades interesados en la problemática, con los que fui coautora de *Dinámica de la empresa mexicana: perspectivas políticas, económicas y sociales* (El Colegio de México, 1979). Más tarde, fui invitada por el joven economista Kurt Unger, en aquel momento profesor en el Tec de Monterrey, a participar con él en un estudio de la innovación tecnológica en tres ramos de la industria alimentaria mexicana. Combinando lo económico con lo sociológico, publicamos *La tecnología en la industria alimentaria mexicana* (El Colegio de México, 1981 y 1984). Fue durante este estudio cuando descubrí el papel del Estado como protagonista esencial en el desarrollo industrial del país, y causa probable

<sup>1</sup> Herbert Simon fue a la vez sociólogo y economista. Obtuvo el premio Nobel de Economía en 1978. En aquel tiempo, yo escribí un artículo en aras de hacerlo conocer por parte del público latinoamericano: “Herbert Simon: un inusual premio Nobel”, *Diálogos*, julio-agosto, 1979.

de que las hipótesis consagradas del estudio de las organizaciones en Estados Unidos no fueran aplicables en el contexto mexicano. Ésta fue la primera señal de que los procesos organizacionales se daban dentro de un contexto socio-político, histórico y geográfico propio, por lo que *no podía haber una teoría general de las organizaciones*, contrariamente a lo que me habían enseñado (y sigue enseñándose).

En una segunda etapa, decidí enfocar el estudio de las organizaciones en el análisis de las políticas públicas. En ese campo, la presencia del Estado, ahora abierta y patente, hacía visible el desigual orden social mexicano que favorecía a algunos sectores y dejaba a otros, como los agricultores, en el último escalón de sus prioridades en la construcción de un Estado de bienestar. Éste fue el segundo encuentro con la cuestionable racionalidad universal de las organizaciones, en este caso las públicas.

El estudio sociológico de las políticas públicas no pudo despegar en el CES durante estos años, a pesar de mis esfuerzos por conformar un grupo multidisciplinario que aportara luces en este campo apenas incipiente en México. Me tuve que contentar con conformar un seminario que se reunía cada dos semanas a partir de las 7 de la tarde, compuesto de alumnos míos del CES, y académicos y estudiantes de México y Estados Unidos. Las sesiones y cenas que seguían tenían lugar en casas de unos y otros, siendo la regla que el tequila no podía fluir antes de las 9 de la noche. Sobra decir que las críticas más agudas venían después de las 9. Ésta fue una experiencia de apoyo mutuo muy estimulante que me ayudó enormemente en la elaboración de mi libro *El pacto de dominación: Estado, clase y reforma social en México (1910-1995)* (Pittsburgh University Press, 1994; El Colegio de México, 1996).

La lección de este periodo para mí fue que *las políticas públicas tenían que entenderse a partir de su contexto político nacional e internacional, y que sus procesos internos tenían que ver con las reglas, los símbolos y los valores difundidos desde el Estado*. Al final de esta etapa de mi vida académica, había llegado a definir una perspectiva desde la cual estudiar las políticas sociales mexicanas en forma histórica y comparativa. En *El pacto de dominación...*, planteé



que las reformas sociales surgieron en el México posrevolucionario (1910-1993) a raíz de la movilización, en momentos críticos, de grupos disidentes fácilmente desacreditables y reprimibles por el Estado, pero que tenían que adoptarse para evitar que las bases partidarias disciplinadas se salieran de las reglas y prácticas políticas que sostuvieron el aparato corporativo mexicano durante más de 80 años (1917-2000).

Después de aquel libro, estuve incierta sobre cómo seguir. Esta disyuntiva se resolvió durante mi estancia en la New School en 1992-1993, cuando por primera vez empecé a pensar en términos comparativos, mas no entre políticas, sino entre países. La idea que inicialmente fue guiando mis lecturas, pero que resultó errónea, fue que las democracias tempranas en América Latina habrían creado instituciones políticas y formas de pensar que posteriormente sobrevivirían a las dictaduras militares de la Guerra Fría, facilitando el proceso de democratización de los años 1983-2000, a diferencia de los países que no habían tenido tales antecedentes.

Simultáneamente, estuve descubriendo la entonces novedosa y muy prometedora Teoría de la

Agencia. En un artículo famoso de 1992, William Sewell Jr. examinaba críticamente las aportaciones de Anthony Giddens y Pierre Bourdieu a la llamada Teoría de la Estructuración y proponía combinarlas con elementos nuevos. *Esta teoría daba un giro constructivista a todo el pensamiento social; la realidad social ya no existía fuera de las actuaciones que la gente construía, reproducía y transformaba interactivamente, en lo cotidiano tanto como en lo excepcional.* Al adentrarme en el pensamiento de estos autores, consideré que yo debía descartar completamente la idea todavía imperante de que las estructuras sociales existían “allá afuera” como entidades reales. Las llamadas “estructuras sociales”, en otras palabras, no eran otra cosa que *reificaciones* imaginadas por los científicos sociales. Estábamos ante una profunda ruptura epistemológica que, sin embargo, no se tradujo de inmediato en trabajos que validaran la noción de construcción de la sociedad en oposición a la inmanencia de ésta.

Yo, igual que todo el mundo, no me di cuenta en seguida de esta transformación paradigmática. Quise perseguir la idea de que los intentos tempranos de democratización en América Latina

habían dejado una suerte de “aprendizaje” imborrable en las instituciones políticas y en las representaciones culturales que facilitarían los intentos posteriores de democratización. Al adentrarme en las historias individuales de cada uno de los países de América Latina, sin embargo, esta hipótesis de trabajo se fue invalidando caso tras caso. Primero, no había ni rastros de hilos conductores que permitieran relacionar periodos protodemocráticos con otros democráticos decenios más tarde; y segundo, los países, como Argentina, Chile y Guatemala, que más claramente habían tenido momentos de democratización temprana, sufrieron posteriormente dictaduras militares férreas que arrasaron con las prácticas e instituciones que anteriormente se habían acumulado. Adicionalmente, dos de los tres ejemplos más patentes de democracias tempranas (Uruguay, Costa Rica y Guatemala) habían sido seguidos de periodos antidemocráticos en extremo. Sólo se salvó la democracia costarricense desde 1948 hasta el día de hoy.

Durante este profundo proceso de aprendizaje de las historias de los países de nuestra región, me dediqué a construir, con equipos armados en cada país, la base de datos que necesitaba para acercarme al proceso de formación de los estados en la región. Paralelamente, en el libro *Domina-ción y contienda*, escrito junto con Javier Arteaga (El Colegio de México, 2011), y en *Contention and the Dynamics of Inequality in Mexico 1910-2010* (Cambridge University Press, 2014), trabajé en modificar la Teoría de la Contienda de McAdam, Tarrow y Tilly, reubicándola dentro de una perspectiva agencial y respaldándome con casos concretos en México.

A estas alturas (en 2014), sin embargo, me faltaban todavía unas piezas esenciales en el tablero: mientras que la agencia y la contienda siempre habían sido teorías microanalíticas, yo necesitaba teorizar la formación de los estados latinoamericanos desde una perspectiva macroanalítica. La ayuda vino, inesperadamente, de un trabajo de Roger Friedland y Robert Alford que retrataba la realidad social en términos de las relaciones entre las instituciones que, a la vez que estructuran las sociedades, dan sentido a las actuaciones individuales.

Esta perspectiva abría la posibilidad de *relacionar la formación del Estado con la conformación del orden social, un proceso interinstitucional*.

Desde fines de 2018, he estado analizando los datos y escribiendo el libro que corresponde a este nuevo giro en mi formación. En este esfuerzo, he contado con el apoyo de muchas personas en El Colegio de México, y con el Conacyt, que inicialmente me había dado un financiamiento semilla y proporcionado los asistentes que corresponden al nivel 3 del SNI. Mis exalumnos de El Colegio y de Flasco México también me mantuvieron en el camino puro y duro durante las discusiones y seminarios que organicé para elaborar el libro colectivo *Estado y sociedad en América Latina* (El Colegio de México, 2016), y gracias al seminario sobre Gramsci dirigido por Tania Rodríguez, solicitado extracurricularmente en el año 2017 por algunos de mis alumnos del CES. También me apoyaron profesores del Centro a los que consulté, como Manuel Gil, Minor Salas, Orlandina de Oliveira y Gustavo Urbina, y a jóvenes alumnos y alumnas, como Vicky Lorenzo, Julián Gómez y María Andrea Enríquez.

El estudio resultante en el que sigo trabajando consta de 756 observaciones por país, capturadas cada cinco años entre 1810 y 2020, que caracterizan los distintos estilos, en el tiempo, de la relación Estado-sociedad en 18 de los 19 países de América Latina y el Caribe.<sup>2</sup> En este proceso, he sido apoyada en forma muy especial por Camelia Romero, nuestra bibliotecaria del CES. Además, nada de esto hubiera sido posible sin el apoyo de Roberto Blancarte, Arturo Alvarado, Karine Tinat y ahora Emilio Blanco como directores del Centro durante todos estos años, quienes han seguido incluyendo en la vida del CES a los profesores del Programa de Estudios Multidisciplinarios, tanto en los plenos como en las fiestas. A todos doy las gracias, y a ustedes, los que hoy me acompañan en este evento en presencia como a distancia. 

<sup>2</sup> Cuba fue excluido de la parte comparativa del estudio por representar un caso extremadamente atípico, pero su proceso es tomado en cuenta por su gran relevancia histórica en toda la región durante la Guerra Fría.

## *Viviane Brachet-Márquez: vocación de cuestionar el saber establecido\*\**

Quiero empezar mi intervención con un breve repaso de algunos de los hitos que marcaron la trayectoria de Viviane por El Colegio de México, a pesar de que ella me advirtió expresamente que no leyera su currículum.

Viviane ingresó a El Colegio de México hace 47 años, en 1974. Desde entonces, ha publicado siete libros, algunos de los cuales se han convertido en referentes ineludibles de la investigación y el pensamiento sociológicos. También es responsable de coordinar junto con otros colegas cinco libros, así como de coordinar la aparición de números muy valiosos de la revista *Estudios Sociológicos* a mitad de la década de los años ochenta. Ha publicado alrededor de 90 capítulos de libros y artículos de investigación, ha participado en la organización de 25 eventos académicos de diverso tipo y ha presentado un centenar de ponencias en eventos académicos nacionales e internacionales.

A lo largo de su trayectoria académica, el trabajo de Viviane ha destacado en numerosas áreas: teoría sociológica, innovación tecnológica, políticas sociales, cambio social y relación Estado-sociedad, entre otros. Esta diversidad de temas da

\* Profesor-investigador en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

\*\* Palabras pronunciadas durante la ceremonia en la que la doctora Viviane Brachet-Márquez recibió el reconocimiento como profesora-investigadora emérita de El Colegio de México, el 29 de octubre de 2021.

cuenta de una inquietud intelectual pujante, creativa, que es una inspiración para todos nosotros.

El paso de Viviane por el Centro de Estudios Sociológicos (CES) ha estado marcado, además, por una intensa participación institucional: fue directora de *Estudios Sociológicos* y miembro de su consejo editorial, del consejo académico y de la junta de profesores del Centro, así como coordinadora de distintos programas, comisiones y cuerpos académicos.

Ha tenido una gran participación como formadora de futuros investigadores, tanto mediante la docencia como en la dirección de tesis. Como docente, tuvo a su cargo cursos fundamentales para la formación sociológica, principalmente de teoría social y teoría organizacional, así como distintos seminarios sobre sus temas de investigación. En todo este trabajo, Viviane realizó una labor destacada por su rigor y por su creatividad, así como por su vocación de cuestionar el saber establecido.

Es en esta última característica de su trabajo intelectual donde quisiera detenerme especialmente.

En su presentación al número 2 de *Estudios Sociológicos*, de 1983, Viviane cuestiona los enfoques sobre colonialismo interno, dependencia y autoritarismo (en general los enfoques marxistas centrados exclusivamente en la dominación y el conflicto de clases, que hacían del Estado un epifenómeno o un escenario) para preguntarse cuál es el papel del Estado y, en particular, del aparato burocrático en estos procesos. Pero no se trataba,



simplemente, de rescatar el papel de la organización burocrática desde una perspectiva puramente organizacional, racionalista, de políticas públicas. La búsqueda se orientaba a comprender la propia lógica de esos aparatos, sus dinámicas internas y su relación con la dirección política y el régimen político-social dominante en un momento dado. En un momento donde el marxismo, no siempre leído de la manera más compleja, todavía era dominante, Viviane se atrevió, junto con otros colegas, a observar aspectos al menos igualmente relevantes de los procesos políticos.

Se trataba de desarrollar una sociología del Estado, pero no del Estado como entidad abstracta, sino como entidad concreta, poblada por instituciones parcialmente autónomas y contingentes, y por actores con sus propios intereses. Se buscaba entender la dominación no como un sistema de

relaciones dado por sentado y, por lo tanto, axiomático, sino como una construcción que depende de realidades concretas en el terreno y cuya comprensión requiere además de una metodología específica. Había que investigar, no presuponer la respuesta a la pregunta recurrente de si el Estado es un instrumento de la dominación de clase o una entidad con cierto grado de autonomía y, en este caso, de cuál es este grado y de qué condiciones depende. Hoy, salvo quizá por alguna lectura trasnochada, esto parece evidente. Sin embargo, en aquel momento no lo era. Y si hoy lo podemos ver con tanta claridad es, en parte, por las contribuciones de Viviane de aquel entonces.

Pero la interpelación del trabajo de Viviane sobre el papel del Estado no solamente debe leerse hacia el pasado, es decir, hacia el estado de la sociología en aquel momento. Los cuestionamientos

realizados en los años ochenta también apuntan a otra corriente: la que ve en el Estado un mero instrumento de realización de políticas públicas, supuesta encarnación de una racionalidad técnica y abstracta, capaz de solucionar problemas sociales únicamente por la eficiencia en la forma que tiene de procesar problemas definidos de manera apolítica. La sociología no puede limitarse, tampoco, a explicar las “fallas” de la burocracia, las grietas en la racionalidad pública. Cualquier política pública es eminentemente política y está construida en esos términos. Ése es el mejor lugar para la sociología.

Quiero anotar también que, en relación con este paso por la revista, la propia Viviane tiene un texto muy divertido en el número conmemorativo de *Estudios Sociológicos* por los 40 años del CES, en 2016, donde cuenta cómo eran las condiciones de producción de la revista en aquella época. El equipo consistía únicamente de Viviane y una secretaria, quien tenía un horario laboral reducido y se resistía a utilizar una máquina de escribir electrónica. El correo, igual que hoy, funcionaba muy mal, pero era la única forma de recibir manuscritos y dictámenes. En esas condiciones, Viviane logró sacar números especiales sobre Estado y salud, medio ambiente, nutrición y vivienda popular.

Quizá por lo que implicaba el trabajo en tales condiciones, y además porque recibió la invitación de Columbia para tomarse un año sabático, fue que Viviane dejó la dirección de *Estudios Sociológicos* para dedicarse casi por completo a la escritura de *El pacto de dominación: Estado, clase y reforma social en México (1910-1995)*, libro que se publicaría en español en 1996 y que, como ella misma dice, cambiaría el rumbo de su vida intelectual.

Quiero detenerme por varios motivos en esta obra, referente indispensable para quien pretenda entender no sólo la configuración del sistema político-social mexicano, sino también para quien quiera estudiar la relación Estado-sociedad de manera más general. El primero es que, a pesar de su importancia para todos los investigadores, quizá no esté en la lista de prioridades de los estudiantes más jóvenes, ahogados por la lógica del último *paper* o por estudios de caso similares a su muy particular caso de investigación. El segundo es, justamente,

porque permite acercarse a la forma de pensar y de producir conocimiento de Viviane, a su permanente cuestionamiento del conocimiento heredado, de las abstracciones analíticas que funcionan perfectamente en el papel, generalmente producidas en otros contextos y que, probablemente, ni siquiera en dichos contextos constituyen una descripción adecuada de la realidad. El tercero es porque pone en el centro algo que muchos sociólogos hemos dejado de lado: un enfoque histórico de los problemas de investigación. O quizá, del otro lado, porque busca entender la historia de México utilizando perspectivas analíticas e hipótesis, desvaneciéndolas así, como la autora misma lo dice, las diferencias entre historia social y sociología histórica.

Viviane escribe en un periodo caracterizado por una crisis profunda en lo económico, que llevó a un empobrecimiento generalizado y a la pérdida de capacidades estatales; una crisis que hubiera podido derribar a cualquier régimen y que, sin embargo, en México no lo hizo. La pregunta que flotaba en el aire era, entre otras, en qué residía esta capacidad de resistencia.

La respuesta que Viviane ofrece en su trabajo es que, contrariamente a lo que muchos sostenían, al punto de ser parte del sentido común (incluso muchos lo sostienen hoy), el Estado mexicano resiste no por su fuerza, sino por su vulnerabilidad: por su obligada capacidad de articular intereses y demandas organizadas que, de otra forma, pondrían en peligro su legitimidad (específicamente su legitimidad como proveedor, al menos potencial, de justicia social). La dominación no es entonces una imposición, sino el resultado de un pacto; no de un pacto racional entre actores, sino de un equilibrio institucional y coercitivo relativamente contingente, que puede ser puesto en crisis y actualizado por los actores en pugna.

Esta permeabilidad a las presiones desde abajo, en particular (pero no exclusivamente) a las de los sectores obrero-sindicales, permeabilidad que no viene de una mediación programada desde arriba, sino de la fragilidad ante el conflicto y su potencial de desestabilización; esta permeabilidad de un Estado antes considerado homogéneo, fuerte y en total control de la situación política es la que per-

mite explicar los cambios en la configuración del Estado y en las relaciones con las clases subordinadas. No es una permeabilidad abstracta, definida por principio, sino una que debe ser analizada en cada coyuntura concreta. Es necesario analizar la forma que toma en cada momento, en cada crisis, y las maneras como se resuelve, que no están determinadas de antemano.

Viviane no sólo se hace cargo de la contingencia de la historia; también adopta una perspectiva abierta en lo analítico. Las teorías, los conceptos, no son para ella soluciones, sino herramientas. Por ejemplo, no se queda en la pregunta estéril de si los sectores obreros sindicalizados son parte del Estado o de la sociedad. ¿Cuál sería el sentido de esta delimitación teórica, *a priori*, como no sea generar paradojas falsas, preguntas-artefacto, dependiendo de qué lado teórico asuma uno? Viviane se desprende de esta carga, tan frecuente y tan paralizante para la sociología, y dice que la distinción no es necesaria cuando Estado y sociedad se entienden como partes de un proceso de interacción. En todo caso, el lugar que ocupan los obreros no puede definirse de antemano, sino que es una pregunta empírica.

A pesar de su fuerza y sus implicaciones, esta forma de razonar no era tan común en la sociología de hace 40 años, y tampoco lo es ahora. Muchas veces caemos en la reificación de los conceptos, en creer que tienen una ontología y fuerza causal propias; por lo tanto, metodológicamente creemos que uno de los aspectos más importantes de nuestro trabajo es definir qué fenómenos “son o no son” parte de estos conceptos o, del otro lado, qué concepto es “mejor” que otro, como si los conceptos pudieran ser útiles cuando se analizan en abstracto, aislados. Perdemos así el tiempo en preguntarnos

si tal o cual grupo puede ser considerado o no un movimiento social, si tal o cual actor político es o no de izquierda, si el concepto de exclusión es superior al de pobreza. Y lo cierto es que los conceptos no son nada fuera de teorías, es decir, fuera de relaciones con otros conceptos (esto lo aprendí de Fernando Cortés). Y estas relaciones, si no están constantemente bajo revisión desde la investigación empírica, tampoco tienen mucho sentido.

Un último aspecto muy interesante de este libro de Viviane es su estrategia metodológica. La gran perspectiva histórica (85 años) y el estar circunscrito al caso mexicano no impiden que la autora busque un diseño que otorgue fuerza lógica a sus conclusiones. Viviane no sólo se concentra en los resultados “positivos”, cuando las movilizaciones sociales se siguen de reformas en favor de los obreros, sino que también estudia los casos de acciones obreras que no fueron seguidas de reformas; además, estudia las reformas que no estuvieron antecedidas de movilizaciones. Evita así el sesgo de selección tan común en algunos estudios de caso, donde sólo se estudian los casos en los que ocurre el fenómeno de interés, sin comparar con otros donde este fenómeno no ocurre o lo hace de forma diferente. Aunque no les llamemos variables, tenemos que estudiar cosas que varían.

Espero que este apretado repaso por algunas de las muchas contribuciones que ha hecho Viviane Brachet sirva para dimensionar la calidad, el compromiso, el rigor y la creatividad de una investigadora imprescindible, no sólo para el Centro de Estudios Sociológicos, sino también para México y en general para el pensamiento social latinoamericano. En lo personal, me siento muy orgulloso y honrado de pertenecer al mismo Centro que Viviane. Sólo me queda agradecerle a título personal, así como a nombre de todos mis colegas. 

## *Pensar los procesos y el proceso de pensar\*\**

**E**n una entrevista que tuve el gusto de hacerle a Viviane, a la pregunta sobre la capacidad explicativa en sociología respondió que antes de explicar algo debemos ser capaces de tomar conciencia de la forma en la que pensamos la realidad, pues dependiendo de dicha ontología habrá consecuencias.

Esta toma de conciencia no es un paso teórico; es epistemológico en un sentido profundo; supone tomar conciencia del estatus que damos a la realidad sobre la que pensamos y fundamentalmente desde la cual pensamos. Es decir, es tomar conciencia de nuestro lugar en la historia y del modo en el que nos imbricamos en ella.

Viviane Brachet, su obra, su pensamiento, sus contribuciones a la sociología que hoy celebramos son, antes que nada, producto de la historia o, más bien, producto de todas las historias que constituyen y viven en Viviane y en su trabajo.

La realidad social, el orden social, para Viviane no es “resultado unívoco y universal sino como pluralidad y ‘está constituido’ relacionamente por actores que tiene distintas posiciones y recursos de poder en la jerarquía social en medio de contingencias y consecuencias no anticipadas”.

\* Rectora y profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

\*\* Palabras pronunciadas durante la ceremonia en la que la doctora Viviane Brachet-Márquez recibió el reconocimiento como profesora-investigadora emérita de El Colegio de México, el 29 de octubre de 2021.

Así que, para ser congruentes con la propia forma de pensar de Viviane, su vasta obra y la complejidad de su pensamiento no deben ser vistos como consecuencia lineal de un proyecto de vida. No; son la amalgama de procesos vitales e históricos diversos, de espacios y territorios que conviven en un cuerpo, de encuentros y conflictos, de deseos cumplidos y de contingencias, de límites y restricciones a los que se les ha opuesto, para decirlo de algún modo, una irredenta capacidad agencial. Creo que los que hemos tenido el gusto de conocer a Viviane podemos coincidir en que si hay un rasgo que la distingue, éste es su profunda y recia voluntad de pensar en libertad.

Así que en este día quisiera delinear cómo es que Viviane Brachet ha llegado a pensar los procesos sociales de la manera compleja y crítica en la que los piensa, es decir, cómo ha sido su propio proceso de pensar.

Mi querida maestra se avergonzaría de mí si yo relatara simplemente una secuencia de eventos que representara de manera lineal este complejo proceso vital e intelectual, pues de ella aprendimos que, cuando uno hace explicaciones históricas y busca implicar procesos, debe tomarse en serio los problemas que trae consigo el narrar. Viviane Brachet señala que “la narrativa incorpora una ‘trama’ en su selección y presentación de los eventos, misma que da sentido a este texto. Es en función de ésta que los eventos seleccionados parecen significativos, y también que se hace si-



lencio sobre los eventos que no son relevantes a dicha trama”.

Aquí, Karine, Emilio y tal vez la propia Viviane recuperan algunos de estos eventos significativos en este proceso del pensar. Pero intentaré abundar en algunos elementos de esta trama que profundizan en lo que para mí son dos rasgos del pensamiento de Viviane Brachet: un pensamiento que piensa el movimiento —los procesos históricos— y que por ello piensa en movimiento, piensa la apertura, lo no determinado, es decir, un pensamiento abierto a la libertad.

Porque el tiempo es poco y esto es antes que nada un merecido homenaje y, por ende, una fiesta, en mi narración me detendré en cinco elementos —no me atrevo a decir eventos, rupturas, puntos de giro— que desde mi perspectiva dan cuenta del talante intelectual de Viviane Brachet.

### **De Francia a Wisconsin y de la crítica del funcionalismo**

El trabajo de Viviane Brachet en muchos sentidos es un trabajo sobre lo político. Estudia las políticas públicas, el Estado y los procesos de institución y cambio del orden social. Nada más profundamente político que esto. Y, sin embargo, poco hemos hablado de la tradición política que hay en su propio pensamiento. Francesa de nacimiento, Viviane es en muchos sentidos una republicana. La idea de lo público es central en su trabajo. Sus vastos estudios en salud pública, la atención que ha puesto a las relaciones entre Estado y sociedad, y la importancia que ha dado al estudio de los procesos de democratización surgen de una profunda convicción de que lo público: lo que es de todos, lo que nos afecta a todos, por lo tanto, debe ser discutido,

disputado y acordado por todos o, por lo menos, por la mayoría. Si hay una nación que ha puesto en el centro la idea de que las luchas colectivas —la revolución, los movimientos— transforman el orden preexistente ha sido la nación de origen de Viviane y eso no se olvida.

Por otra parte, su pensamiento abreva de lo mejor de la tradición liberal norteamericana. Llegó a Wisconsin en 1967; ahí vivió el 68 y eso marca vidas y rumbos. Después, en los desencantados noventa, hizo parte de su vida académica en la New School of Social Research en Nueva York, en donde a Charles Tilly y a otros parecía no importarles la máxima de Fukuyama sobre que la historia había terminado. Nada de eso; para Viviane y sus colegas, pensar la historia y pensar con la historia era más importante que nunca.

Ella es tajante y dice: “la única sociología que es verdaderamente sociológica es siempre histórica; entonces creo que los científicos sociales que no incorporan una posición procesual en la sociedad nos están presentando una entelequia, algo que no existe, pero que la venden como realidad, hacen caso omiso de la historia y se quedan en el presente inmediato”.

Esta convicción de Viviane de hacer sociología se nutre de su constante ruptura con las viejas y nuevas formas del funcionalismo, con las viejas y nuevas formas de ese “presentismo sociológico” que no ve procesos y deifica lo que muchas veces son contingencias sociales.

En el trabajo de Viviane podemos seguir la ruta de esta lucha epistémica, teórica y metodológica contra todo tipo de tentativa de fijar, universalizar, homogenizar, los fenómenos sociales y los procesos históricos. Esta lucha constante no se encajona en salidas fáciles. No; ella conoce perfectamente los discursos que critica y sabe sacar las conclusiones para su trabajo de investigación. De ahí que puede comprenderse muy bien otra de las características más relevante del trabajo como investigadora de Viviane Brachet, que es su cuidado metodológico y la capacidad que tiene de articular distintas estrategias y métodos de análisis. Es notable cómo, sin seguir ninguna moda, articula con habilidad lo mejor del análisis multivariado y de los datos esta-

dísticos con la sofisticación de la narrativa histórica. Esta amalgama de métodos hoy le permite darse el lujo intelectual de construir, con creatividad, tipos ideales sobre la relación entre Estado y sociedad en América Latina.

## **La desigualdad como tema, la igualdad como ética**

Otro reflejo del republicanismo de Viviane puede verse en su compromiso por pensar la desigualdad, por su persistente señalamiento de no naturalizar las formas de desigualdad social, es decir, por nunca obviar lo efectos que las jerarquías y los recursos diferenciados tienen en cualquier fenómeno social.

Como ya señalé, Viviane tiene un amplio trabajo de investigación en las políticas sociales, particularmente en las de salud, y ha formado a decenas de investigadores e investigadoras que analizan, desde distintos temas y áreas de conocimiento, la forma en la que se distribuyen y disputan los recursos y se mantienen o transforman las estructuras de poder: sean en el ámbito de las políticas públicas, de la distribución territorial o en las disputas por el acceso a la arena política, entre otros. Como nos ha enseñado Viviane, no naturalizar la desigualdad no sólo es una tarea científicamente válida y necesaria; es también una forma de reivindicar el valor de la igualdad y hacer de este mundo algo mejor para todos.

En su trato cotidiano, quienes conocemos a Viviane sabemos de su infatigable capacidad de inconformarse ante los abusos y eso forma parte de su ética del pensar.

## **Pensar desde y en México y América Latina**

Esta mujer francesa y formada en Estados Unidos llegó a hacer vida académica a El Colegio de México en 1974. Y esta mujer cosmopolita y abierta al mundo decidió pensar en México y hacerlo desde México. Y cuando digo esto estoy destacando que se atreve a teorizar desde esta periferia.

Señala Viviane:

Partir del momento en que se acepta que la realidad es histórica, la consecuencia inevitable es reconocer que el proceso de formación del Estado no va a hacer el mismo en Bielorrusia que en Argentina; parece obvio, pero demostrarlo es muy complejo. Adicionalmente, es importante que las diferencias en los procesos no sean leídas desde pretensiones de universalidad que construyen una sociología “central” (la universal y buena) y una “periférica” (la tropical y mala), sino procesos y lógicas de acción distintos que históricamente se han desarrollado en distintas regiones y periodos en el mundo.

De esta trayectoria de pensamiento quiero destacar tres obras que no sólo significan contribuciones al conocimiento de sus objetos de estudio, sino que son apuestas intelectuales notables en su potencia teórica y en su capacidad de atreverse a pensar con originalidad y rigor fenómenos muy estudiados.

*El pacto de dominación: Estado, clase y reforma social en México (1910-1995)*, publicado en 1996 en El Colegio de México, fue escrito y publicado en inglés en primera instancia, en buena medida por las dudas que tuvo Viviane sobre la forma en la que, en el medio nacional, sería recibido su texto. Y es que en este libro Brachet revisa la Revolución mexicana y el periodo posrevolucionario, fenómenos ampliamente estudiados y muchas veces incluso deificados en relatos oficiales y oficios. Es notable cómo lee ella la vasta bibliografía sobre el periodo, particularmente los estudios sobre el movimiento obrero, y les da una nueva vida al situarlos en el entramado que constituyen la relación Estado-sociedad. Viviane se pregunta el porqué y el cómo de las reformas sociales y logra vincular éstas como resultados no lineales de la dinámica de los conflictos sociales. En este libro cuestiona tanto el poder total del Estado como el impacto directo de la acción colectiva y logra avanzar en un trabajo pionero en el enfoque relacional. *El pacto de dominación* es una crítica profunda a la muchas veces consabida imagen del régimen priista como algo sólido e inmutable, pues en sus páginas des-

cubrimos que en realidad se trató de un régimen fluctuante donde la dominación sistemáticamente estuvo disputada. Un libro que merece ser releído para, superando el discurso de la “transición a la democracia”, construir el relato que como sociedad nos merecemos en la comprensión del cambio político en nuestro país.

En 2014, Cambridge publicó *Contention and the Dynamics of Inequality in Mexico 1910-2010*, donde Viviane vuelve sobre tres temas que marcan su trayectoria: el cambio social, la desigualdad y la construcción del Estado. En esta original investigación, cambia de nivel de análisis en sus estudios sobre la dinámica del cambio político en México y ahora observa cómo se construye el Estado, el orden social y sus dinámicas de cambio desde tres pequeños pueblos de Morelos, estado pleno de luchas y sufrimientos en el que, por cierto, Viviane ha construido su hogar. Este cambio de análisis no es casual, pues es en espacios más pequeños, más cercanos, donde ella busca dar cuenta con mayor precisión del efecto de la agencia y de su carácter contingente.

Hay una fuerte contribución teórica y analítica en este trabajo, que discute tanto las nociones de construcción cotidiana del Estado como con la escuela que se desarrolló alrededor del ya clásico libro de Tilly, McAdam y Tarrow. Al respecto, Brachet hace una crítica a la noción y al papel heurístico de la noción de mecanismo. El orden social y los cambios no existen jamás fuera o por encima de la interacción de la gente, de sus luchas y de sus derrotas. Viviane se atreve desde esta mirada a revisar la revolución zapatista, sus efectos de largo plazo en las memorias y formas de actuar de la gente; estudia la necia persistencia de la desigualdad, y la necia y persistente voluntad de transformarla. Un libro que merece una lectura y un debate.

Por último, quiero detenerme en la investigación sobre la formación histórica del Estado en América Latina, en la que está trabajando Viviane desde hace 15 años y que espero que pronto tengamos el gusto de leer. No exagero si me refiero a este trabajo como monumental. En esta investigación, hace una reconstrucción histórica de 200 años de la historia latinoamericana, en la búsqueda de las



formas en las que se fueron constituyendo los estados en la región. Es éste un trabajo de madurez intelectual en varios sentidos: por un lado, la vastedad del trabajo histórico requiere no sólo de una inquebrantable voluntad de trabajo, sino de una solvencia metodológica que le permite ordenar, clasificar y narrar estas intrincadas historias con detalle, pero sin perderse en los casos. El trabajo comparativo ha sido en su trayectoria un potente instrumento para pensar con atrevimiento: ¿por qué en geografías distintas hay procesos similares?, ¿por qué en otros casos son tan diferentes?, ¿por qué no todos los procesos similares derivan en los mismos resultados?, ¿por qué se llega a mismos resultados por distintos caminos?

En su estudio, Viviane hace un análisis de la construcción del Estado en América Latina desde una visión relacional que no sólo cambiará la forma en la que hemos historiado y comprendido estos procesos en la región, sino que, por su potencia analítica y metodológica, es un aporte a las teorías

críticas del Estado y del cambio social. Es un trabajo que sintetiza y aprende de su trayectoria intelectual, y estoy segura de que sentará las bases de una discusión de largo aliento para las nuevas generaciones de investigadores del cambio político. Su trabajo demuestra que pensar en y desde América Latina, cuando se hace con rigor, abre horizontes teóricos y hace justicia a la compleja historia de nuestros países.

En suma, las contribuciones que Viviane Brachet ha realizado al estudio de la formación del Estado, del cambio político y de la historia política de México y de América Latina son notables y no tengo duda de que ameritan una profunda discusión colectiva —en un seminario o alguna iniciativa que podamos impulsar—; son, en los ámbitos teórico, historiográfico y metodológico, instrumentos potentes para renovar e impulsar la discusión que hoy debemos seguir dando para comprender la naturaleza específica y al tiempo teorizable de los procesos políticos en esta región del mundo, per-

sistentemente desigual y que no para de luchar y de imaginarse distinta.

### **El feminismo de Viviane: sororidad y atrevimiento**

En las narrativas, dijimos también, son importantes los silencios. Y en la obra de Viviane no hay una reflexión explícita sobre la historia de las mujeres, ni sobre feminismo; sin embargo, si hay algo que distingue a Viviane en su trayectoria personal e intelectual es que este trabajo de investigación y estas ideas derivan de una mujer fuerte y libre. Y eso no es fácil, ni antes, ni ahora.

Escribir, pensar y proponer desde un cuerpo de mujer sigue siendo un reto, pues aún hay mecanismos que hacen difícil que nuestras ideas y contribuciones tengan el mismo peso que las de nuestros colegas varones, y por ello es necesario seguir señalando este déficit de voz y presencia femenina en la ciencia, y que como investigadoras nos acompañemos.

Si hay algo que las amigas, las colegas y las estudiantes de Viviane sabemos es que contamos con ella, con sus ojos, con sus oídos, con su casa y con su abrazo cuando se necesita pensar, escribir o llorar.

La palabra sororidad no está en los libros de Viviane, pero vaya que está presente en su vida y en su práctica como investigadora, profesora y amiga. Gracias por tu ejemplo, querida Viviane.

### **La profesora Brachet: el valor de ser riguroso**

Por último, quiero destacar que un elemento constitutivo del trabajo intelectual de Viviane es su práctica como profesora. Los que tuvimos la fortuna de tenerla como maestra sabemos que, además de que sus cursos siempre se basan en programas de estudio sólidos, así como en fundadas y extensas bibliografías siempre actualizadas, lo que en

realidad se aprende de Viviane es a pensar: a pensar sin excusas y con cabeza propia.

Si algo le preocupa a Viviane como formadora de generaciones de investigadores es que no seamos simplemente, como ella dice, “repetidores de bibliografía”; le importa que sus estudiantes, sus tesis, seamos capaces de atrevernos a comprender y a nombrar los fenómenos que estudiamos. Como investigadora, Viviane siempre quiere saber qué es lo que pasa y por qué es que pasa. Sus estudiantes, sus tesis o colegas sabemos que, cuando una le plantea algún tema o alguna reflexión, o los avances de investigación o algún artículo en curso, lo que recibiremos de ella es un cúmulo de preguntas, de observaciones acuciosas que tienen como un mandato de lo que yo podría decir que es en ella una ética de la rigurosidad.

Ser riguroso en las preguntas que formulamos, en la forma de escribir, en la metodología de investigación, para ser justos y leales con la comprensión de la complejidad de los procesos sociales. Esta ética de la rigurosidad, que aplica en primer lugar a ella, le permite atreverse a pensar de nueva cuenta la Revolución mexicana, la habilita para criticar y proponer la noción de Estado... le permite incomodar, equivocarse, proponer y seguir pensando.

Por ello, el trabajo de Viviane Brachet es original, innovador y profundamente cuidado. Por ello, es un privilegio tenerla de maestra, de colega, de amiga.

Dice Susan Sontag: “Escribir consiste, a fin de cuentas, en una serie de licencias que uno se da a sí mismo para ser expresivo en ciertas formas. Para inventar. Para saltar. Para volar. Para caer. Para encontrar tu propia característica manera de narrar y de insistir; o sea, para encontrar tu propia íntima libertad”.

Hoy celebramos, la vida y el trabajo de Viviane Brachet, en su casa, El Colegio de México, con sus colegas y amigos, y reconocemos su trabajo riguroso, su solidaridad, su trabajo potente y creativo. Hoy celebramos una trayectoria intelectual que, como dice Sontag, encontró su propia e íntima libertad.

Gracias, querida Viviane. 

## Viviane

Viviane nació en Pau (Navarra francesa) el primer día del año 1941. La Segunda Guerra Mundial hizo que la familia Brachet Staehling tuviera que vivir entre Pau, Estrasburgo, París, Pont-l'Éveque (Normandía) y Fayence (sur). De aquella época, Viviane recuerda ahora la escasez de víveres; la falta de calefacción en los inviernos, que la familia intentaba paliar colocando una tienda de acampar en medio de la sala a fin de que ella y su hermana pudieran acurrucarse para hacerse calor; los zapatos con suelas de madera que se pegaban a la nieve (porque cuero dejó de haber); los viajes en tren, pero sin maletas, y con mucha ropa puesta, porque las tropas de ocupación nazi no permitían que la gente se desplazara hacia la “zona libre”, en el sur.

Con la guerra vinieron los bombarderos, y con éstos, el silbido de las bombas al cortar el viento. El estruendo de las bombas no se sentía tan mal desde el fondo de un barril, que fue el refugio antiaéreo que el papá de Viviane ideó para protegerle a ella y a su pequeña hermana. Los bombardeos cambiaban el paisaje de aquellos pequeños pueblos; las humildes casas de adobe de los campesinos terminaban hechas escombros. De todo aquel caos, en la memoria de Viviane persiste —como una marca

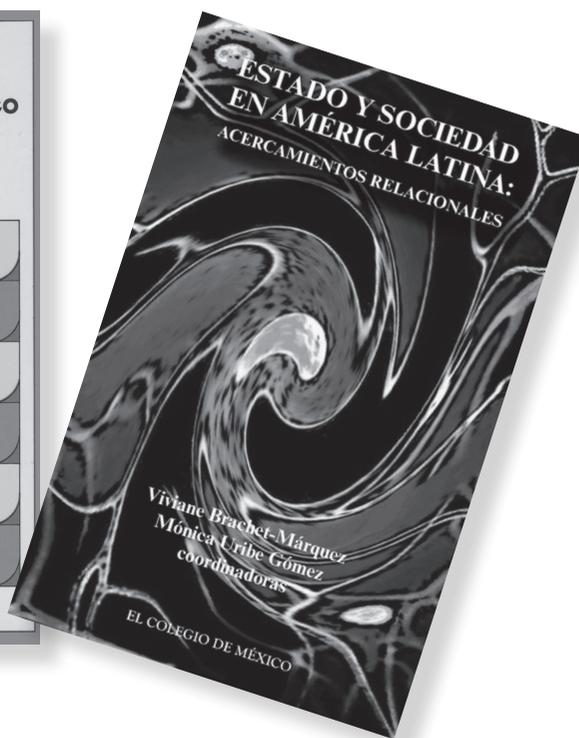
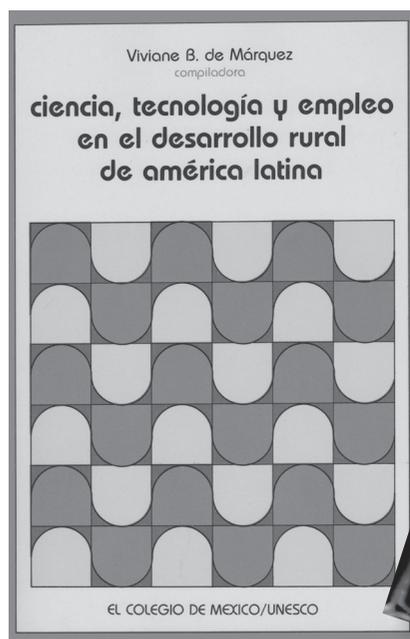
indeleble— el recuerdo de unos geranios rojos, luminosos, que crecieron entre las ruinas de las casas.

Luego vendría Tánger, Argel y Kfar Menahem (un kibutz socialista en Israel), hasta que Viviane llegó a la sociología, en la Universidad de Wisconsin, en el Estados Unidos de los años sesenta. Allí, como cada cual toma decisiones envueltas en valores y circunstancias, ella apoyó las campañas que la Asociación Nacional para el Avance de Personas de Color organizaban en el sur del país. Era el tiempo del “I Have a Dream” (agosto de 1963), el poderoso discurso que Martin Luther King pronunció en las escalinatas del monumento a Lincoln (en Washington D.C.), y de la campaña “Mississippi Summer Project” (1964) para apoyar el registro de votantes negros. Y allí estuvo Viviane, marchando, en 1965, junto a las multitudes que fueron de Selma (Alabama) hacia Washington, en el evento que es considerado uno de los mayores éxitos del movimiento de derechos civiles y políticos.

\*\*\*

De su trabajo sociológico me queda su *escepticismo teórico*, siempre fructífero. Sin hallarse comprometida de antemano con uno u otro autor, o autora, Viviane ha sabido colocar las preguntas por delante. Ese escepticismo le ha permitido poner en duda las construcciones teóricas de otros, u otras, consideradas grandes autoras o autores, lo que no pocas veces la ha llevado a meterse en problemas

\* Académico en el Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana; doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México.



con aquellos colegas —hombres y mujeres— que han hecho su carrera académica haciéndose traductores, repetidores o meros aplicadores de unas y otras perspectivas teóricas.

Recuerdo cómo, en las sesiones de clase de Viviane, los grandes autores o autoras quedaban mal parados las más de las veces. Los alumnos que pensaban que a aquellas sesiones se llegaba a repetir y defender a las grandes autoras o autores salían con el rostro desfigurado, desilusionados. La apuesta era poner en duda ese aire de solidez intelectual que, al final, cuando no alcanza para explicar procesos históricos, sirve de poco o nada. Era una pedagogía fundada en la sabiduría de la duda como herramienta para conocer, desarmando, probando y, con imaginación y cabeza propia, volviendo a desarmar con más argumentos.

En la sociología de Viviane, *la primacía la tiene la pregunta*. Por ello, lo importante para los sociólogos y las sociólogas está en ser capaces de ofrecer explicaciones más completas que puedan llevarnos a comprender más y mejor los hechos, los fenómenos, las relaciones entre factores y resultados.

Nada más alejado de esto que hacer de la teoría un busto de mármol; de hacerse el mejor intérprete

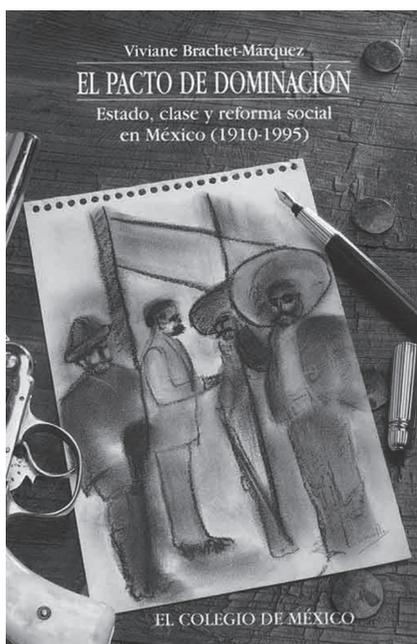
de este u otro autor o autora; de quienes no pueden armar tres frases coherentes si no están plagadas de citas de autores, mejor si éstos tienen apellidos en otros idiomas y mejor aún si son difíciles de pronunciar.

La sociología de Viviane se distingue también por ese *rastreo incansable en la historia*, donde ella busca evidencias, pistas, fuentes. He sido testigo de su tenaz búsqueda de un dato, pequeño, en apariencia insignificante, pero de gran trascendencia para probar el esquema de análisis que, en ese momento, ella está buscando demostrar.

Sus trabajos son un excelente ejemplo de cómo es posible salir de la dictadura de lo inmediato que quiere imponerse como tiempo presente.

Unido a la primacía de la pregunta, saber hacer uso de la historia es lo que ha llevado a la sociología de Viviane a dejar de ser mera repetición de interpretaciones teóricas y a empezar a aprehender, a captar las relaciones significativas, a formular nuevas y mejores explicaciones, en definitiva: a pensar por sí mismos o mismas.

Es una sociología que deja espacio para las *zonas grises*, de revoluciones que terminan con una mueca de desesperación, traicionadas, pero que



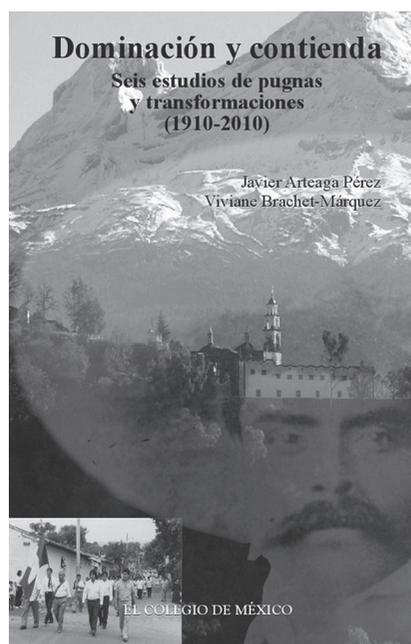
dejan réditos a unos y llevan adelante programas reformistas. De cómo, en una misma historia, hay lugar para rupturas, pero también para nuevos arreglos institucionales, flexibles, dinámicos, pragmáticos, temporales e imprevisibles. En la sociología de Viviane no hay espacio para relatos escindidos en buenos y malos, ni para respuestas únicas, tranquilizadoras, estáticas.

Me sigue haciendo mucho sentido esa interpretación de que en regímenes democráticos también hay zonas, instituciones o momentos donde el autoritarismo campea a sus anchas. Se trata de territorios donde la luz de la democracia nunca acaba de llegar plenamente.

*Una sensibilidad por los de abajo* que se manifiesta en la historia con los instrumentos de los que éstos pueden —a cada tanto— echar mano. Sin el sesgo de la heroicidad o los relatos pesimistas, en la sociología de Viviane los subordinados vuelven a ser protagonistas de su propia historia.

\*\*\*

Pero, más allá de las lecciones que se hallan en su obra publicada: libros, artículos, las grandes maestras en este oficio que es la sociología también enseñan con el ejemplo. Viviane me enseñó que se



aprende a hacer sociología no sólo leyendo e investigando, sino, sobre todo, viendo cómo otros y otras lo hacen, resuelven problemas, llevan la vida. En definitiva: cómo otros y otras, sociólogas y sociólogos, sin proponérselo explícitamente, han ido construyendo un estilo de trabajo. Dentro del estilo de trabajo de Viviane hay una serie de reglas muy claras: 1) Protegerse de los burócratas y sus juntas, y de otros vicios, como revisar el correo electrónico, atender llamadas telefónicas o leer las noticias en las primeras horas —las más productivas— del día. 2) Desplazar estas actividades para la tarde, cuando las capacidades de escribir y procesar información hayan disminuido. 3) Organizar el escritorio de trabajo como la cabeza; por lo tanto, hay que mantenerlo ordenado, con sólo la información que se está procesando en ese momento, no más. 4) En una mesa, aparte, pueden colocarse papeles de pendientes del trabajo, pero también de la vida. 5) Estar en contacto con la punta; para estar al tanto de lo que se está escribiendo, los autores, los temas, los nuevos libros, las tendencias, cada tanto Viviane revisa seis revistas: *American Journal of Sociology*, *Theory and Society*, *Comparative Studies in Society and History*, *Contemporary Sociology*, *Theoretical Sociology* y *Latin American Research Review*. 6) Generosidad; en un mundo en el que pareciera que cada

quien corre detrás de unas cuantas publicaciones que les permitan pasar la próxima evaluación, y que hacer otra cosa para otros —colegas, estudiantes, amigos— es un movimiento arriesgado, el estilo de trabajo de Viviane nos enseña lo contrario. Ella adquiere un compromiso con los estudiantes a quienes dirige sus tesis: leyéndolos, corrigiéndolos, proponiéndoles nuevas miradas, otras interpretaciones. Acompaña su trabajo de campo escuchándolos, trabajando para y con ellos con absoluta generosidad. 7) Trabajo duro, exigente; como parte de mi relación con Viviane, aprendí que con ella no hay espacio para trabajos mal hechos, porque en este medio, para tan siquiera intentar hacerse de un lugar, hay que trabajar muy duro. ¿Y qué significa trabajar duro?: estar horas, semanas y meses haciendo lo mismo: hacer fuentes, procesarlas (para que lleguen a un estado en el que podamos usarlas) y construir narrativas leíbles, alcanzar ese ritmo —justo, preciso— de un buen relato; ir de un lado a otro, interminablemente, entre la pregunta, la historia, los datos, y la teoría; buscar, buscar, buscar; ¿dónde está la oportunidad?, ¿cómo funciona esta nueva explicación? Al final, con Viviane aprendí que los buenos textos llegan siempre a un buen editor que, apreciándolos, decidirá publicarlos; y que ese trabajo duro es lo único que eventualmente puede llevarnos a que las editoriales o las revistas donde queríamos publicar “cuando fuéramos grandes” de repente nos abren sus puertas.

\*\*\*

Pero la vida es algo más que la vida académica. Hay algo más que hacer notas para las sesiones de clase, preparar proyectos de investigación, participar en sesiones de comités, escribir artículos y libros para recibir premios y reconocimientos. Más allá de esto está la vida, con sus instantes fugaces: el olor del té negro al contacto con el agua caliente en la mañana, el abrazo de una amiga, el primer trago de cerveza (Victoria), leer una novela de Gabriel García Márquez, apreciar el rosa pálido de unas eglantinas, la carrera de un exalumno que logró superarse a sí mismo, el primer bocado de un mango maduro, el sabor del queso roquefort, una rodaja de pan caliente con mermelada de naranja y el viento frío en la cara cabalgando por el Ajusco. Cuando somos capaces de tomar un respiro en medio del vendaval del diario vivir, lo que queda es esto, pequeñas cosas que definen —al final de todo— quiénes somos.

\*\*\*

Así, la niña que escuchaba el sonido de los motores de los bombarderos aliados y las respuestas antiaéreas de los alemanes desde el fondo de un barril en Normandía, y que hizo parte de la marcha de Selma a Washington en la lucha por los derechos civiles y políticos en el sur de Estados Unidos, nos sigue sorprendiendo con su sociología, pero también con su estilo de trabajo y su ejemplo de vida. 

# *Mi interinato en la dirección de Estudios Sociológicos\*\**

Fui directora de *Estudios Sociológicos (ES)* de 1984 a 1985, durante la época heroica en la que estuvimos construyendo la revista, aprendiendo al hacer haciendo, tanto quienes nos mandaban manuscritos como quienes los revisaban y el equipo que coordinaba este esfuerzo. Aunque equipo, en realidad, es una gran palabra, porque consistía en dos personas: yo y la secretaria, que utilizaba una vieja máquina mecánica de marca Olympia si bien recuerdo, y tenía un horario laboral reducido. Además, por los azares de la vida de una revista, cuando tomé la dirección, se disponía solamente de cuatro meses para entregar un nuevo número a la Dirección de Publicaciones, sin tener un solo manuscrito “en proceso” ni acceso a la lista de dictaminadores reconocidos para temas especiales que rebasaban a los miembros del consejo editorial, todos profesores-investigadores del CES. Esto último se debía a la regla establecida por “usos y costumbres” de que cada director tenía que conformar su propia lista discrecional y secreta de dictaminadores externos benévolo, capacitados y confiables, tarea difícil en aquellos tiempos, cuando todavía no estaba fuertemente arraigada entre los académicos del país la norma profesio-

nal de dedicar tiempo pro bono a revisar proyectos y dictaminar manuscritos para diversas instituciones (además de mandar los dictámenes bien hechos y a tiempo). En aquel momento era particularmente difícil, para una revista nueva como *ES*, obtener manuscritos de autores latinoamericanos. Éstos eran pocos y tendían a dar la preferencia a revistas más establecidas como la *Revista Mexicana de Sociología* de la UNAM. En cambio, recibíamos una amplia variedad de solicitudes de publicación de manuscritos de autores norteamericanos y europeos conocidos, algunos de los cuales colaboraban ampliamente con El Colegio de México para invitar a los profesores de la institución a varios eventos y estadias. Por lo tanto, era un problema espinoso establecer criterios para escoger entre éstos y autores mexicanos o de otros países de América Latina sin cometer injusticias, más aún cuando un número tenía que conformarse en un tiempo récord, como me tocó inicialmente.

Quizá el problema mayor era el de las comunicaciones, especialmente para crear redes de autores ubicados fuera de México. Es difícil hoy recordar las condiciones de cuasi incomunicación en las que teníamos que trabajar. En El Colegio de México teníamos un servicio de mensajería para la Ciudad de México, lo cual era un lujo del que no gozaba la mayoría de las instituciones académicas. Para otras ciudades y para el extranjero, no había más que el correo oficial que funcionaba peor que hoy, lo cual es difícil de imaginar ahora, ¡aun habiéndolo-

\* Profesora-investigadora en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

\*\* Publicado en la revista *Estudios Sociológicos* de El Colegio de México, vol. 34, núm. conmemorativo de los cien primeros números de la revista, pp. 131-134.

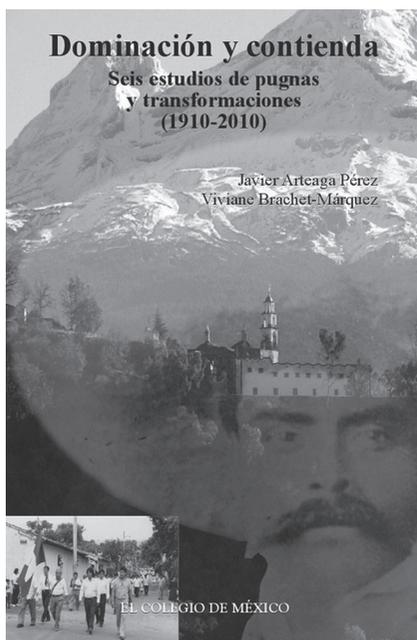


lo vivido! Los teléfonos funcionaban relativamente bien, por lo menos algo mejor que en algunos países del Cono Sur, como en Argentina y Brasil, donde había secretarías contratadas exclusivamente para marcar repetidamente números hasta obtener la comunicación. Pero la telefonía, aun con sus deficiencias, era muy cara, y por ende era mal visto hacer llamadas de larga distancia, siquiera nacionales. Se aliviaría esta situación a medias con la llegada del fax, que repentinamente sacó a América Latina del aislamiento. Finalmente podíamos comunicarnos ¡en cuestión de segundos! Pero el fax, aun cuando resolvió los intercambios de documentos cortos, no podía utilizarse para los manuscritos. La razón era que las líneas telefónicas no permitían comunicaciones largas, por lo que mandar un texto de más de cinco cuartillas era un vía crucis, además de un proceso caro (por los repetidos intentos fallidos).

Habría que esperar muchos años más para llegar al internet, y con ello a la posibilidad de corresponder rápida y eficazmente a autores tanto de América Latina como de América del Norte y Europa. Per-

sonalmente, yo había entrado a la era digital desde 1981, al comprar la primera computadora personal y procesadora de palabras que Radio Shack lanzó al mercado mexicano el año anterior. Pero para *ES* seguíamos con la tecnología anterior a la Segunda Guerra Mundial, al grado que la secretaria de la revista se negaba a escribir con una máquina eléctrica. Por lo tanto, el trabajo de revisar manuscritos y comunicarse con autores y revisores siguió siendo artesanal por un largo tiempo. Paradójicamente, la institución no agregaría más equipo moderno y colaboradores a la revista (dos asistentes y una secretaria realmente de tiempo completo) hasta después de que estos problemas tecnológicos se hubieron resuelto, cuando de hecho el nivel de trabajo exigido para formar números era mucho menor.

Con mucha dificultad, entonces, se lograba hacer el trabajo necesario, y pude sacar a tiempo el número doble 5-6 con el tema general de la salud pública, además de varios artículos con temas distintos. En el contexto internacional se había celebrado, unos años antes, la famosa reunión internacional de la OMS en Alma Ata, durante la cual



los países miembros se habían comprometido a ofrecer la “Salud para todos en el año 2000”. Pero dicha declaración no especificaba si se vislumbraba para el futuro un sistema universal de salud o uno selectivo en función de costos y “años de vida” ganados, como más tarde se institucionalizaría en casi toda América Latina.

El éxito de ese doble número inicial fue tal, que seguí con el formato mixto entre trabajos temáticos y no temáticos con el tema de la nutrición: asunto fundamental tanto para la salud como para el bienestar y la capacidad de aprendizaje escolar de las clases populares. Finalmente, esta serie se cerró con un tercer número sobre vivienda popular, tema en el que México era líder en la región.

A fines de 1985, luego de que estos tres números especiales tuvieron una respuesta favorable,

y de haber preparado tres números más para su publicación ulterior, respondí a una invitación de la Universidad de Columbia para pasar un año sabbático como profesora invitada, lo cual me ofrecía la oportunidad de dedicarme 100% a escribir *El pacto de dominación*, libro que cambió el rumbo de mi vida intelectual. La experiencia de dirigir una revista de alto nivel había sido muy enriquecedora, pero me había dado cuenta de que llevar simultáneamente docencia, direcciones de tesis, investigación y dirección de revista en los niveles que yo me exigía (además de ser mujer sola y con hija pequeña), era una meta inalcanzable. Por lo que había que escoger, y yo escogí pasar la batuta al director que me siguió.

En los años que siguieron, *ES* fue creciendo, aprovechando los cambios políticos y tecnológicos radicales que acercaron a los países de nuestra región unos a otros, permitiendo que esta revista expandiera su alcance para incluir autores, temas y lectores cada vez más variados y relevantes para las realidades cambiantes de los países de América Latina. Lastimosamente, dejaron de ofrecerse números temáticos, pero tuve la oportunidad, en 1997, de ser invitada por la revista *Current Sociology* a conformar un número temático sobre el análisis del cambio en América Latina, al que contribuyeron varios profesores del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Incluso estuve a punto de ceder a la tentación de ser editora de la revista *Current Sociology*, pero luego de acordarme de la experiencia con *ES*, otra vez tuve que escoger, y decidí enfocarme exclusivamente a ser profesora e investigadora, que lo sigo siendo hasta hoy, a pesar de estar oficialmente jubilada. 

# Los libros de Viviane Brachet-Márquez



*Social Stratification and Poverty: A Selected and Annotated Bibliography* (coautores: Zahava Blum y Peter Rossi), Madison, Institute of Research on Poverty, University of Wisconsin, 1968.

*La población de los estados mexicanos en el siglo XIX*, México, SEP-INAH, 1976.

*Dinámica de la empresa mexicana: perspectivas políticas, económicas y sociales* (coord. y coautora), México, El Colegio de México, 1979.

*Estado, burocracia y políticas públicas* (coord.), *Estudios Sociológicos*, vol. 1, núm. 2, número temático, 1983.

*Ciencia, tecnología y empleo en el desarrollo rural de América Latina*. (coord.), México, El Colegio de México-UNESCO, 1983.

*La tecnología en la industria alimentaria mexicana* (coautor: Kurt Unger), México, El Colegio de México, 1981 (reed.: 1984).

*Salud, Estado y sociedad* (coord.), *Estudios Sociológicos*, vol. 2, núms. 5-6, números temáticos, 1984.

*The Dynamics of Domination: State Class and Social Reform in Mexico (1910-1990)*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1994.

*Analyzing Change in Latin America* (coord.), *Current Sociology*, vol. 45, núm. 1, número temático, 1997.

*Entre polis y mercado: el análisis sociológico de las grandes transformaciones políticas y laborales en América Latina* (coord.), México, El Colegio de México, 2001.

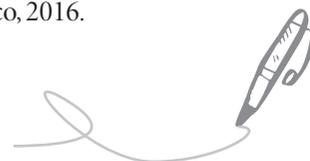
*El pacto de dominación: Estado, clase y reforma social en México (1910-1995)*, México, El Colegio de México, 1996 (reimpr.: 2002).

*Salud pública y regímenes de pensiones en la era neoliberal: Argentina, Brasil, Chile y México (1980-2000)* (coord.), México, El Colegio de México, 2007.

*Dominación y contienda: seis estudios de resistencia y transformación (1910-2010)*, (coautor: Javier Arteaga), México, El Colegio de México, 2011.

*Contention and the Dynamics of Inequality in Mexico 1910-2010*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.

*Estado y sociedad en América Latina. Acercamientos relacionales* (coord. con Mónica Uribe Gómez), México, El Colegio de México, 2016.



# *Los idiomas de Asia y África en El Colegio de México\*\**

**E**n esta charla, quiero mezclar la historia del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) y mi experiencia como profesor en este Centro con la cuestión más general de los idiomas de estas regiones del mundo en El Colegio de México.

El CEAA empezó en 1964 como la Sección de Estudios Orientales (SEO) del Centro de Estudios Internacionales. Graciela de la Lama fue nombrada como directora de esta nueva sección.

La profesora Josefina Zoraida Vázquez, en su historia de El Colegio,<sup>1</sup> comenta que el establecimiento de la SEO introdujo dos innovaciones lingüísticas en los estudios de Asia. Primero, se ofrecieron clases de aprendizaje de idiomas asiáticos: japonés y árabe, y, poco después, sánscrito e hindi. Segundo, se impartieron clases, y luego se realizaron investigaciones, sobre la historia y la cultura de Asia, directamente en español. La profesora Vázquez escribe lo siguiente: “Todo sonaba a verdadero acontecimiento. Los cursos de idiomas [asiáticos] resultaron un imán y se permitió la asistencia de estudiantes especiales que [...] serían temporaleros”.

\* Profesor-investigador en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.

\*\* Palabras pronunciadas durante la ceremonia en la que el autor recibió el reconocimiento como profesor-investigador emérito de El Colegio de México, el 7 de junio de 2022.

<sup>1</sup> Josefina Zoraida Vázquez, *El Colegio de México: años de expansión e institucionalización, 1961-1990*, México, El Colegio de México (Jornadas, 118), 1990.

Para 1969, la SEO se había convertido en el Centro de Estudios Orientales, con Graciela de la Lama como directora. En la primavera de 1970, ella me invitó a venir al Centro para ser profesor de sánscrito. Como estudiante de posgrado, yo había estudiado ese idioma y la historia antigua de India, primero en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos (SOAS) de la Universidad de Londres, luego durante un año en India y, finalmente, en la Universidad Nacional de Australia, en Canberra.

Mi director de tesis de doctorado fue Arthur Llewellyn Basham, quien había visitado la SEO para dar unas conferencias. Al parecer, él había sugerido mi nombre a Graciela de la Lama. Yo acepté su invitación para venir al Colmex con mucho gusto. Llegué a México en septiembre de 1970, al final del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz. Impartí clases de sánscrito en el Centro durante sólo dos o tres años. Luego Graciela invitó al profesor Rasik Vihari Joshi para tomar las riendas de estos cursos.

Desde la llegada de Joshi, me dediqué a impartir los cursos sobre historia y cultura de India antigua, medieval y moderna temprana. Por el año 1976, empecé una investigación sobre un poeta hindú-musulmán del siglo xv llamado Kabir y acerca de sus seguidores en la India moderna. Esto requería aprender mejor el idioma hindi, que antes había estudiado poco. Con la ayuda de unas estancias en India, sobre todo durante 1984 y 1985, logré mejorar mi conocimiento de este idioma y, al regresar al Colmex, empecé a ayudar en los cur-



sos de hindi de la nueva profesora de este idioma, la doctora Uma Thukral. Después de unos años, el Centro contrató a Yogendra Sharma, un hablante nativo de hindi, para ayudar a Uma, y yo me quedé otra vez con los cursos de historia y algunos otros seminarios.

Alrededor del año 2000 inicié una nueva investigación académica sobre un grupo de misioneros italianos que evangelizaron en el Tíbet y en el norte de India durante el siglo XVIII. Por una serendipia, esta investigación también me llevó a un estudio de cómo la congregación Propaganda Fide en Roma había intentado financiar esta misión al Tíbet y a la India, cobrando en la Nueva España, o sea, en México, una deuda que el rey de España debía a la Iglesia católica.

Volviendo al tema de los idiomas de Asia y África hay que señalar varios puntos. Primero, me parece obvio que tales idiomas son esenciales para cualquier programa docente de estudios de

posgrado sobre Asia y África. De otro modo, sería como intentar estudiar la historia de México sin saber español.

El Centro de Estudios Orientales, desde su inicio, ofrecía el título de Maestría a sus estudiantes. Durante mucho tiempo, el programa dedicó tres años a clases de idioma, historia y cultura de Asia, dividido en áreas geo-culturales. Originalmente, éstas eran China, Japón, India y el mundo árabe (Medio Oriente y el norte de África). Más adelante, con el nuevo nombre de Centro de Estudios de Asia y África, se agregaron las áreas de la África subsahariana y el sudeste de Asia (principalmente Indonesia), y hubo un intento también de organizar una dedicada a Corea.

En el último semestre del programa de la Maestría, los estudiantes se dedicaban principalmente a escribir la tesis. Cada una de estas áreas geo-culturales tenía sus propias clases de idioma. Con la adición de África subsahariana, se empezaron a

dar clases de suajili, y con la del sudeste de Asia y de Corea, clases de indonesio y de coreano.

Varios años después, bajo la presión del Conacyt, el Centro tuvo que reducir el programa de Maestría de tres a dos años. En sólo dos, resulta difícil lograr que los alumnos puedan dominar suficientemente los idiomas de Asia y África para poder usarlos en la preparación de sus tesis. Es uno de los retos difíciles que el Centro enfrenta actualmente.

Como sabemos, comparado con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y con la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), El Colegio es una institución relativamente pequeña y el número de profesores que el Centro puede contratar siempre ha sido limitado. Por otra parte, nuestro Centro de Estudios de Asia y África ofrece, así lo creo, el único programa de calidad internacional de estudios de posgrado sobre Asia y África no sólo de México, sino de toda América Latina y España. Pero ¿cómo íbamos a incorporar suficientes profesores para llevar a cabo programas con clases de historia, política y cultura de estas múltiples áreas geo-culturales y también suficientes para enseñar todos estos idiomas?

Esto ha sido quizá el problema principal que nuestro Centro ha enfrentado desde su fundación en 1964. Se ha pensado en varias posibles soluciones. Una sugerencia ha sido la de reducir las clases de idioma a una mera introducción a estas lenguas y concentrar los programas docentes en clases sobre historia y cultura, especialmente sobre las relaciones políticas y económicas actuales, en donde un buen conocimiento de los idiomas de Asia y África quizá no sería tan importante.

Otra sugerencia ha sido concentrar la docencia en dos o tres áreas geo-culturales —por ejemplo, China, India y el mundo árabe— y dejar que el estudio de las otras áreas se dedique principalmente a la investigación, con menos necesidad de un equipo grande de profesores (sobre todo de idiomas) para impartir la docencia.

Otra más ha sido la de tratar de diseñar programas docentes sobre Asia y África orientados a disciplinas específicas, como historia, sociología y relaciones internacionales, y dejar que los centros

de estas disciplinas en el Colmex manejen los cursos sobre Asia y África en estos temas. Esto dejaría en el Centro de Estudios de Asia y África principalmente los programas y cursos de literatura e idiomas. Varias grandes universidades extranjeras manejan sus programas de esta manera, pero aquí en El Colegio obviamente implicaría cambios radicales en la estructura de la institución.

A pesar de estas dificultades, el consenso en el CEAA, me parece, sigue siendo que el Centro debería seguir ofreciendo programas de docencia que abarquen varias disciplinas y también las principales áreas geo-culturales relacionadas con Asia y África. Además, se quiere que el Centro recupere la posibilidad de ofrecer doctorados en estas áreas. Esto está bien, pero, creo yo, las alternativas por lo menos merecen más discusión.

El otro objetivo original del Centro era ofrecer programas docentes en español que —otra vez en las palabras de la profesora Vázquez— “significaban la llave a culturas que, hasta entonces, se conocían en el mundo hispánico a través de traducciones del inglés y el francés, es decir, de intermediarios culturales”.<sup>2</sup> Para poder hacer esto, el Centro tenía que contratar a profesores que no sólo pudieran ofrecer sus clases en español, sino también elaborar materiales de docencia de esa lengua y hacer investigaciones que se publicarían en este idioma.

En tal caso, la situación ha sido difícil por dos factores. Primero, ha habido la necesidad de contratar a extranjeros para impartir estas clases, escribir estos textos docentes, y hacer estas investigaciones originales. ¿Hasta qué punto, por ejemplo, puedo decir que mis propias clases y publicaciones en español representan trabajos que superan lo que la profesora Vázquez llama los “intermediarios culturales”? Creo que todos los investigadores del Centro tratamos de elaborar argumentos que son lo más objetivos posibles. No obstante, estamos sujetos a la influencia de nuestras propias identidades sociales, culturales y nacionales.

El segundo factor que ha dificultado el desarrollo de investigaciones sin “intermediarios culturales” es

---

<sup>2</sup> *Idem.*



el hecho de que la investigación académica internacional más importante sobre Asia y África se realiza en otros idiomas, no en español.

En el caso específico de los estudios académicos sobre el sur de Asia —o sea, de India, Paquistán y Bangladesh—, las investigaciones académicas más importantes, por razones históricas, se publican principalmente en inglés. Muchas de éstas se realizan en las universidades de Europa, Canadá y Estados Unidos, y reflejan, hasta cierto punto, no sólo los intereses culturales y políticos de estos países, sino también las situaciones de los complejos intereses culturales, políticos y multinacionales de los profesores, sus autores.

Hasta cierto punto, podemos decir algo semejante sobre la influencia del inglés en los estudios académicos de otras regiones de Asia y África, pero creo que en ellas los estudios hechos directamente

en los idiomas nacionales —chino, japonés, coreano y árabe, particularmente— tienen una importancia mayor.

Obviamente, tenemos que evitar ver esta situación desde la perspectiva de un determinismo bio-cultural y político. No obstante, también tenemos que reconocer que los lugares donde nos hemos educado y donde hemos trabajado ejercen una influencia sobre los temas y el contenido de nuestras investigaciones.

Una manera de presentar Asia y África a nuestros estudiantes sin “intermediarios culturales” y de esquivar, por lo menos parcialmente, las influencias políticas contemporáneas en nuestras investigaciones es la de publicar traducciones al español de textos importantes de la literatura escrita en los idiomas de estas regiones. A lo largo de los años, los profesores del Centro han hecho muchas tra-

ducciones de este tipo. Tres libros de traducciones al español publicados recientemente por El Colegio son un libro de cuentos chinos traducidos por Liljana Arsovska<sup>3</sup> y dos de poesía traducidos del sánscrito y del prakrit por Armando Rentería.<sup>4</sup> En el pasado, yo también publiqué algunas traducciones al español con la colaboración de mis colegas: varios textos del hindi al español con Uma Thukral, del sánscrito e hindi con Mariela Álvarez y del italiano con Elisabetta Corsi.

Crear un grupo de investigadores en nuestro Centro de Estudios de Asia y África que establezca una escuela intelectual independiente e internacional de estudios de estas regiones, y una escuela

en donde el español es el idioma principal de las discusiones es una ambición que probablemente supera las posibilidades de nuestro Centro. No obstante, creo que nuestra ubicación aquí, en El Colegio de México, y la libertad, casi sin límites, que esta institución nos brinda de escoger nuestros temas de investigación académica nos permiten, por lo menos, elaborar proyectos académicos verdaderamente independientes tanto cultural como políticamente. Siempre he intentado lograr esta independencia en mis propios proyectos.

Como palabra final, por ahora, quiero agradecer profundamente a El Colegio de México la libertad de hacer este intento. 

---

<sup>3</sup> *Vidas II. Cuentos de China contemporánea* (2019). Un primer volumen se publicó en 2013.

<sup>4</sup> *El amor en la ribera del Godāvāri, el Gāhāsattasāi de Sāta-vāhana Hāla* (2021) y *Tres joyas de la lírica erótica sánscrita: el Ṛtusamhāra, el Śṛṅgāratilaka y el Ghaṭakarpara atribuidos al poeta Kālidāsa* (2020).

# David Lorenzen: “por los frutos se conoce el árbol”\*\*

Las palabras que les voy a dirigir podrían titularse: “Alabanza al legado de David Lorenzen” o “Por los frutos se conoce el árbol”. No puedo esconder el hecho de que es un enorme honor participar de esta ceremonia que muy merecidamente conmemora el nombramiento del doctor David Lorenzen como profesor emérito de El Colegio de México.

Convertirse en emérito quiere decir, en latín, que es designado *ex meritis*, o sea, que se es reconocido por el mérito derivado de los buenos oficios y servicios prestados a una comunidad; es alguien que, aunque jubilado, mantiene sus honores y alguna de sus funciones, dice la Real Academia de la Lengua Española; alguien cuyos méritos reconocen y honran cuando se ha retirado de su profesión o de su actividad, refiere el *Diccionario del Español de México*. Esto es cierto a medias en el caso del doctor Lorenzen: en cuanto a los méritos, éstos son incuestionables; en cuanto al retiro, sólo en parte porque él siempre está activo y al tanto de todo.

El doctor David Lorenzen fue profesor-investigador en el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de 1970 a 2010, periodo en el cual también formó parte de diversos comités y comisiones; fue

\* Profesor-investigador del Centro de Estudios de Asia y África.

\*\* Palabras pronunciadas durante la ceremonia en la que el Dr. David Lorenzen recibió el reconocimiento como profesor-investigador emérito de El Colegio de México, el 7 de junio de 2022.



editor de la revista *Estudios de Asia y África* y coordinador académico. Después de esos 40 años, ha seguido activo y colaborando con las actividades del Centro, participando en cursos, dictaminando propuestas de artículos y libros o apoyando a comités de diversa índole.

Con formación en la School of Oriental and African Studies de la Universidad de Londres y entrenado también en la Universidad Nacional de Australia bajo la supervisión del doctor Arthur Basham —autor del clásico de *The Wonder that was India*—, el doctor Lorenzen aportó al CEAA la solidez de su formación; la mayor parte de su trayectoria profesional fue realizada en tierras aztecas, pero siempre con un puente entre lo que se hacía en México y lo realizado en importantes universidades de Estados Unidos, India y Europa.

Me atrevo a decir que el espectro temático que abarca su carrera muy pronto superó al de su

mentor Basham; sin temor a equivocarme, puedo decir que el discípulo superó al maestro; son muchos los logros profesionales de David Lorenzen y que le han valido menciones y reconocimientos; baste señalar que a partir de 1985 se incorporó al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Conacyt, donde alcanzó el nivel III muy pronto; además, desde 2011, el SNI lo reconoció como investigador emérito; al año siguiente El Colegio de México lo distinguió con la Cátedra a la Excelencia; así, la condecoración que hoy nos reúne es un justo reconocimiento a una pieza fundamental de la fuerza humana e intelectual que ha animado al CEAA.

Desde luego, sería esperable que este *laudatio* brindara una numeralia de su historial de publicaciones, direcciones de tesis de maestría y doctorado, presentaciones de numerosas ponencias, organización de conferencias y mesas redondas, etcétera; sin embargo, siento que esta alabanza hará mejor si intenta traer a ustedes la imagen de una persona de carne y hueso que, con horas sentado en su escritorio descifrando algún manuscrito, con horas de pie intercambiando ideas, ha dejado una huella profunda o, mejor dicho, una semilla que, ciertamente, ha germinado en generaciones de estudiantes y redes de colegas; más la persona que el inventario, pues, aunque la persona implique la obra.

Un día de agosto de 2000, hace ya casi 22 años, comencé mi formación académica en el mundo de la indología; había sido aceptado en el programa de Maestría en Estudios de Asia y África de El Colegio de México; junto con otros novicios, emocionados y nerviosos, muy temprano en la mañana de un lunes acudí para nuestra primera clase de lengua sánscrita. En aquella ocasión, el doctor Lorenzen compartía el curso con el profesor Razik Vihari Joshi, otra pieza entrañable del CEAA, pero la primerísima sesión de todo el curso fue con el doctor Lorenzen. Recuerdo que nos enseñó el alfabeto devanagari y nos pidió que lo aprendiéramos entero para el día siguiente; cualquiera que haya estudiado alguna vez una lengua extranjera que utiliza un sistema de escritura distinto del alfabeto latino sabrá el tamaño de la dificultad que esto implica, y ninguno de nosotros tenía conocimiento previo de

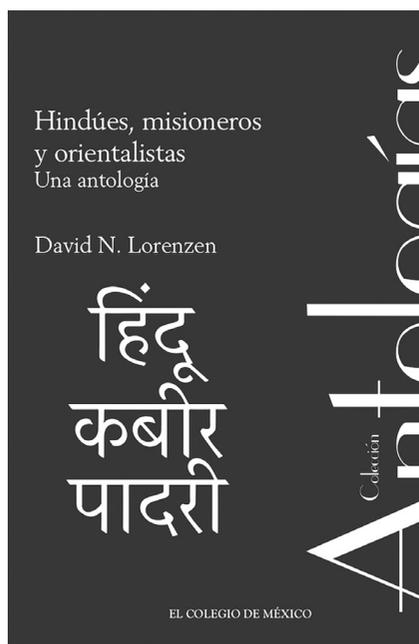
esta lengua. Para el segundo día, había que aprender a declinar algunos sustantivos y para finales de esa primera semana, los estudiantes hacíamos ya nuestras primeras traducciones: dos niños corren, vivimos en el bosque, los frutos caen del árbol, oraciones en principio sencillas, pero que representaron un verdadero logro para los imberbes neófitos que éramos.

Esto también es muestra del grado de exigencia y dedicación típicas de David; él mismo, formado con absoluto rigor, no esperaría menos de nosotros, y así fue no sólo esa semana, sino durante todos nuestros estudios de allí en adelante.

Me he permitido la osadía de hacerme presente en estas palabras laudatorias no porque quiera robar protagonismo o usurpar un poco de la atención que este evento dedica al profesor Lorenzen, sino porque quiero hacer palpable que su trayectoria ha derivado en frutos sólidos, que ha dejado escuela; en un sentido, el peso de un maestro —chiste local para sánscritas— se mide también por sus discípulos y por cómo sus discípulos lo recuerdan y veneran; como dice el yogi Gorakhnath, no en sánscrito, sino en otra lengua: “busca un guru, desdichado; no te quedes sin guru; sin guru, hermano, no se obtiene el saber”; y, ciertamente, nosotros no nos quedamos sin preceptor: con su alta e imponente figura, los estudiantes nos quedábamos de una pieza, fríos e inseguros, temerosos de no poder dar el ancho.

Pero eso era sólo una primera impresión porque a partir de la convivencia pudimos apreciar que detrás de ese semblante solemne había un hombre amable, espléndido y a veces espontáneo; más de una vez, en medio de una cátedra sobre la historia social de la India o sobre poesía vernácula, soltaba algún inesperado chascarrillo que hacía detonar una explosión de risas, incluida la suya; de pronto, lo ceremonial de una clase de posgrado en El Colegio de México daba lugar al solaz, a la relajación, sin nunca por ello perder el hilo de la materia.

Sus habilidades de investigador son sumamente completas porque, además de varias lenguas europeas, puede leer y traducir del sánscrito, del hindi moderno y del hindi medieval, las dos últimas aprendidas de manera autodidacta; ha sido



capaz de producir obra tanto en inglés, su lengua materna, como en español, su lengua adoptiva; asimismo, su obra ha aparecido en hindi, testimonio de su relevancia y su alcance: él es como un árbol que puede echar raíces en más de un terreno. De hecho, si uno se lo encuentra en el pasillo, siempre tendrá la iniciativa de comenzar la charla en español, sin ningún paternalismo velado, lo que demuestra su respeto y gratitud con nuestra institución y con la cultura del país que lo ha acogido, así como su disposición por naturaleza gentil y humilde. Seguramente se siente algo incómodo escuchando tanta lisonja.

La erudición y sus capacidades intelectuales se encuentran entre las cualidades profesionales que distinguen a David Lorenzen, que lo convierten en un investigador pleno y consumado. Evidencia hay mucha; la vasta obra que nos ha legado es a todas luces amplia, rigurosa, pertinente, profunda e imprescindible para más de un tema relacionado con los estudios del sur de Asia; esto siempre me ha llamado la atención: que su involucramiento con India no está circunscrito a un solo tema ni a una sola temporalidad, sino que puede desplazarse a lo largo del tiempo y por una serie de tópicos diversos.

Su quehacer es un tronco del que continuamente brotan ramas que apuntan hacia campos

nuevos; para muestra, basta con ojear el índice de su última publicación: *Hindúes, misioneros y orientalistas* (El Colegio de México, 2022), una recopilación de artículos que tratan por igual acerca de los pueblos arios en la India del siglo xv antes de nuestra era que sobre el nacimiento de la indología británica, ya en pleno siglo xviii de nuestra era; la tríada de categorías que figura en la portada del libro resume los ejes centrales en la labor investigadora de David, pero más precisamente lo hacen las palabras que aparecen en devanagari y que no corresponden ciento por ciento con las del título en español, aunque sí con las tres partes que integran el volumen: lo hindú, el poeta Kabir y los misioneros.

De aquí se desprende una de las discusiones más relevantes de Lorenzen, a saber, eso de “hindú”. En concreto, se trata de uno de los debates más espinosos de los estudios índicos; aproximadamente hacia la década de 1990, fue ganando fuerza el argumento de que la noción de “hinduismo” había sido un invento de la imaginación de los británicos en el siglo xix, motivado por intereses imperialistas; la tesis casi se convirtió en verdad aceptada, pero Lorenzen reactivó la discusión. Los defensores de esa postura apuntaban que, previo al proyecto colonial, no existía entre la población india una sensación de pertenecer colectivamente a una religión unificada llamada hinduismo; evidentemente, el sufijo *-ismo* es un extranjerismo, pero el argumento se centraba más en la semantización proyectada sobre el término hindú, hindu, con *h* inicial desde luego; señalaban quienes defendían esa tesis que este término siempre se había referido a una situación geográfica; en efecto, hindú era en un inicio una palabra persa derivada de la voz sanscrita “sindu” que se refería al río Indo; así hindú, jindú, y variantes de hind como hindustan, se referían al territorio y a los habitantes ubicados en la región de dicho río.

El debate es harto complicado, pero en concreto se trataba de comprobar si en efecto el término hindú nunca había sido empleado para designar alguna identidad religiosa antes de la invención del hinduismo; a diferencia de muchos indólogos anglófonos, Lorenzen tiene a su favor que recurre a materiales en diversas lenguas, no sólo el inglés e idiomas indios; echando mano del espa-



ñol, el italiano y el francés, consultó documentos de misioneros y sacerdotes de mediados del siglo xvii y halló que ya en esos textos figuraban usos de hindú y palabras afines como referentes no exclusivamente topográficos; para entonces, ninguno de estos misioneros defendía ningún proyecto colonial británico; desde luego, los detractores podrán argumentar que, en este caso, de todos modos se trata de europeos que utilizan y semantizan equivocadamente el término hindú; es cierto que las categorías no siempre fueron exactas y que se prestaban a simplificaciones, como también lo es que aquello que denominamos hinduismo no es una entidad uniforme, sino un conjunto fluido y hasta amorfo de prácticas, creencias y costumbres a veces incompatibles entre sí.

Lorenzen fue un poco más atrás en el tiempo y examinó también literatura india escrita hacia

el siglo xv; aquí es importante señalar que estas fuentes no están en sánscrito, sino en lenguas vernáculas y, a menudo, proceden de sectores opuestos a la ortopraxis brahmánica; uno de estos textos se titula “diálogo entre un hindú y un musulmán”; de nuevo, podría objetarse que la traducción correcta sería diálogo entre un indio y un turco, pero ello sería una pésima lectura del texto y del contexto; a todas luces el diálogo opone dos posturas religiosas y el turca no es realmente turco, sino alguien que profesa la religión que llegó a India desde el noroeste, es decir, Asia central, origen de diversos pueblos túrquicos islamizados.

La misma dialéctica aparece en poemas devocionales de la época, donde continuamente se critican ambas identidades, hindú-musulmán; al margen de la porosidad de los dos vocablos, resulta bastante claro que, en estas fuentes autóctonas,

los términos hindú, jindú y turca ya contenían significaciones religiosas; el debate está lejos de estar zanjado, pero el aporte de Lorenzen sin duda lo ha revitalizado.

Quizá el motivo recurrente en la obra de David Lorenzen es el de la identidad o, más específicamente, la complejidad y la reconfiguración de las identidades; lo sorprendente es que David trata estos temas con destreza quirúrgica y mirada panorámica al mismo tiempo; en otro ensayo, él inspecciona otras cuestiones de identidades, en poemas devocionales relacionados con yoguis y con su amigo Kabir, como llama afectuosamente al célebre poeta del siglo xv; la atenta inspección de los estados místicos que estos versos cantan le sirve para reflexionar en torno de un componente del gen NAT2 que muchos genetistas y biólogos han encontrado presente especialmente en personas que dicen tener inclinaciones místicas, como la sensación de unión con el universo; especula Lorenzen si este gen podría dar cuenta de términos trascendentales que aparecen a menudo en este tipo de poesía; por otro lado, el tema de la fluidez de la identidad le lleva a ahondar en la manera en la que el entorno y la comunidad pueden influir en la identidad personal, y reflexiona en su propio caso como residente en un país y lengua distintas de su tierra y lengua maternas, y que estudia, a su vez, otra tierra y otras lenguas; como apunté al inicio de este elogio, la persona implica la obra y viceversa.

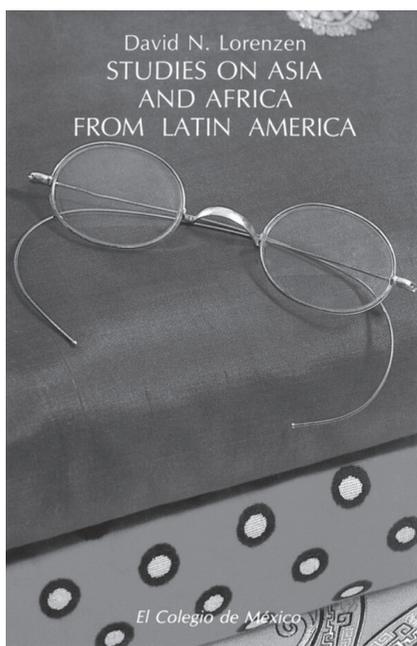
Sin duda, Lorenzen es capaz de hallar hilos que conectan de modos complejos, pero sugerentes, diversas problemáticas sudasiáticas; con una innegable vocación de historiador, sus intereses y su producción cubren tanto aspectos de India antigua y clásica (el Imperio Gupta, alguna secta tántrica perdida) como premoderna (diversos movimientos antinómicos y antihegemónicos); tanto literatura sánscrita (farsa en la dramaturgia) como poesía vernácula (las canciones de movimientos populares); y tanto discusiones teóricas sobre historiografía y conocimiento (¿quién inventó el hinduismo?) como inspecciones sobre el entrecruce de agentes y proyectos varios, por ejemplo, el papel de los misioneros cristianos en

el sur de Asia, algunos financiados con recursos que la Corona española recaudaba en el Nuevo Mundo; un sinfín de temas.

En efecto, una vez durante una asesoría de tesis —a menudo platicábamos de muchas otras cosas, además de la tesis—, me dijo que siempre había que tener más de una flecha en el carcaj, esto es, que era aconsejable cultivar más de un interés y desarrollar más de una línea de investigación, un consejo que he incorporado en mi desarrollo profesional y, sin duda, muy a tono con un espíritu curioso, como el de David, a quien también le fascina el mundo del jazz, por ejemplo.

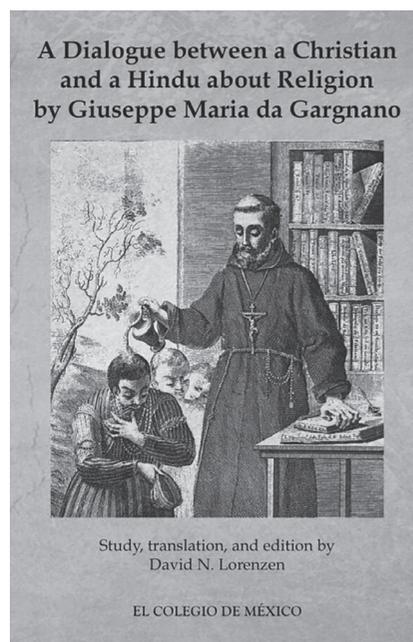
Quienes lo conocemos coincidimos en reconocer algo crucial: siempre lo ha caracterizado su inmensa generosidad intelectual; lo que esto ha significado es una inspiración constante para sus estudiantes y también una valiosa retroalimentación para los colegas que han colaborado con él; y en esto me parece que una de sus mayores virtudes es que David siempre evita tratar de imponer visiones, temas o metodologías; defenderá, desde luego, su punto de vista y pedirá al interlocutor que muestre fortaleza en su argumentación y que se apoye en evidencias válidas, pero no pretenderá que su perspectiva sea la única válida; lo que motiva esta actitud es una apuesta por el diálogo y esta cualidad está ligada a otra: la gentileza de su escritura; algo a veces inusual en la escritura académica, la de Lorenzen es una prosa reflexiva y prístina, desarrollada con elegancia y precisión, sin ornatos oscurantistas y enrevesados que las más de las veces ocultan falta de contenido; no es su caso: la escritura de David va al grano y posee sustancia, siempre con apego a la lectura atenta de las fuentes primarias y secundarias consultadas; cuando llega a diferir con algún especialista, expresa su disenso, sí, pero sin polemizar ni atacar de manera gratuita; el mismo trato que prodiga a los alumnos en la revisión del trabajo de clase.

David es un docente comprometido con el ejercicio de reflexión y argumentación, y tiene claro que la argumentación debe apoyarse no sólo en un uso correcto de fuentes, sino en una redacción correcta, de modo que a todas sus anotaciones al margen también se agregan correcciones grama-



tales o léxicas; como a menudo he dicho a mis propios estudiantes: de muy poco sirve recibir un trabajo con muy alta calificación, pero completamente en blanco; si bien puede dar una palmadita al ego, la falta de retroalimentación hace de esa revisión algo casi fútil; normalmente aprendí más de trabajos que estaban llenos de correcciones y comentarios, como los de David, porque ello propiciaba un diálogo tanto con el revisor como con uno mismo y porque eso también conminaba a mejorar, sabiendo bien en qué aspectos hacerlo; este tipo de lectura atenta es también una muestra de respeto al tiempo que el estudiante invirtió en escribir y David incita a escribir mucho: mucho; todo esto fue particularmente palpable durante la elaboración de mi tesis doctoral donde escribí, en efecto, muchas, muchas páginas.

La influencia y el impacto del quehacer académico de Lorenzen son palpables e imposibles de abarcar en este discurso; entre sus publicaciones hay varios títulos que son ya lecturas obligadas y varios se están convirtiendo en clásicos imperdibles; estoy seguro de que eso sucederá con una de sus más recientes publicaciones; *A Dialogue between a Christian and a Hindu about Religion*, una traducción inédita con estudio crítico de un texto del padre capuchino de mediados del siglo XVIII



Giuseppe Maria da Gargnano; cabe destacar que, si la memoria no me falla, ése fue el primer libro digital gratuito de El Colegio de México, lo que convierte a Lorenzen en uno de los pioneros en este rubro; todos los colegas que conozco, que he conocido y que se han sumado y que me he encontrado en diversos foros, así como mis excompañeros de clase, siempre me preguntan con deferencia acerca de Lorenzen, sabedores de su influencia en distintas discusiones indológicas; sí, a buen árbol nos hemos arrimado.

Emeritazgo es una presea más que justa y merecida; admiración es una palabra que no da cuenta real de todo lo que varios sentimos hacia David; uno debe reconocer de qué árbol viene y con qué apoyos o respaldos ha contado a fin de valorar en su justa medida el camino recorrido; sin lugar a dudas una parte importante de los méritos que yo y otros compañeros hemos podido alcanzar se debe a la sombra tutelar de nuestro mentor; yo no soy sino uno de los varios frutos que han brotado del robusto árbol que es David Lorenzen; termino, pues, expresando que, tras saludar con reverencia al maestro, “el discípulo estudia siempre el alto conocimiento que procura la dicha suprema”. Enhorabuena, David. ☞

# Compromiso con la investigación, con la formación de estudiantes y con la institución\*\*

Buenas tardes a todas, a todos; saludo con mucho afecto al doctor David Neil Lorenzen, profesor-investigador emérito de El Colegio México.

Finalmente estamos aquí, después de mucho tiempo de la pandemia, y me da mucho gusto que estemos juntos. Saludo con aprecio al doctor Amaury García, director del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA), y a Adrián Muñoz, coordinador editorial del CEAA; me da mucho gusto recibir a la familia del doctor Lorenzen que nos acompañan aquí, de manera presencial y virtual en esta ceremonia y en esta celebración; también nos acompañan los distinguidos exdirectores del CEAA Eugenio Anguiano y Flora Botton, Alfredo Román y Benjamín Preciado; nos da mucho gusto que nos acompañe Luis Fernando Lara, profesor emérito de El Colegio, y diversas autoridades de la institución. Mando un saludo cordial al claustro del CEAA, a los académicos y estudiantes, a los egresados que nos acompañan en esta ceremonia y a los que lo hacen de manera virtual.

Un gusto que estén aquí, en este homenaje y reconocimiento a la trayectoria del doctor Lorenzen.

\* Presidenta de El Colegio de México. Profesora-investigadora en su Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.

\*\* Palabras pronunciadas durante la ceremonia en la que el Dr. David Lorenzen recibió el reconocimiento como profesor-investigador emérito de El Colegio de México, el 7 de junio de 2022.



Las ceremonias de emeritazgo son motivo de celebración para El Colegio de México, y en este caso para el CEAA. Nos reunimos para reconocer la trayectoria y las contribuciones del doctor Lorenzen a El Colegio de México.

Espero no repetirme mucho con Adrián; como ya decía, la del doctor Lorenzen es una larga trayectoria que empezó en 1970, que culmina en 2010, pero que, como Adrián señaló, aún después de la jubilación, con una actividad muy presente en docencia, en direcciones de tesis, en publicaciones, en comités, incluso en publicaciones: una de las cuestiones afortunadas de haber retrasado la ceremonia es que coincide justamente con la publicación de *Hindúes, misioneros y orientalistas*, de la colección de "Antologías", que ya comentó Adrián.



Para los que son externos a El Colegio, voy a platicar cómo se llega a este proceso de emeritazgo en la institución. Es una iniciativa de los centros, de los órganos colegiados de los centros, que luego pasa por el Consejo Académico, que es el órgano máximo de representación de todos los centros de estudio y de la biblioteca en El Colegio; finalmente pasa por la aprobación de la Junta de Gobierno.

Quienes expresan mejor la razón por la que estamos aquí celebrando son justamente los colegas del doctor Lorenzen a través de la exposición que presentaron al postularlo. Leeré dos fragmentos de la carta que presentó el CEEA con la propuesta para que se otorgara este nombramiento como profesor emérito al doctor Lorenzen:

Fue aquí, en El Colegio de México, donde el doctor Lorenzen realizó su carrera académica y desde donde proyectó los estudios sobre India hacia la comunidad internacional, posicionándose como un referente en varias líneas de investigación, así

como mentor de varias generaciones de estudiantes de posgrado; siempre lo ha caracterizado su inmensa generosidad intelectual, lo que ha significado inspiración para sus estudiantes y una valiosa retroalimentación para los colegas que han colaborado con él.

La erudición y las capacidades intelectuales del doctor Lorenzen lo convierten en un investigador pleno y consumado; así, su obra resulta amplia, rigurosa, pertinente, profunda e indispensable en más de un tema relacionado con los estudios del sur de Asia.

No hay mejor descripción que la que hacen los colegas del CEEA cuando presentan la propuesta; la trayectoria del doctor Lorenzen refleja lo que los colegas del CEEA me han expresado como el *ethos* mismo del centro: un compromiso con la docencia, con la formación de estudiantes; lo vemos en muchos egresados, académicos, diplomáticos, pro-



fesores de El Colegio que nos acompañan hoy; y un trabajo de difusión de la investigación en el ámbito internacional.

El CEEA tiene especialmente el reto de estar en un sistema de evaluación que prioriza mucho la publicación en inglés, pero el centro tiene un profundo compromiso con la publicación en español como forma de hacer llegar ese conocimiento de Asia y África al mundo hispano, a México y a toda América Latina, y eso es lo que uno encuentra, como ya lo mencionó Adrián, en la obra del doctor Lorenzen, una gran producción editorial fuera de México, en inglés, sobre todo (ya se mencionó que también en otros idiomas), pero igualmente una amplia publicación en español, en muchos casos en la revista *Estudios de Asia y África*, pero asimismo en otros espacios; para mí esto es expresión del compromiso con permitir el acceso al conocimiento a una audiencia de lectores amplia en México y América Latina.

En la trayectoria del doctor Lorenzen resalta el compromiso institucional; como ya se mencionó, ha sido profesor, director de múltiples tesis y formador de varias generaciones de especialistas en el sur de Asia, en especial en India; asimismo, coordinador de seminarios, participó en varias actividades académicas de El Colegio, destacó su trabajo de investigación, fue también director editorial de la revista, coordinador académico del doctorado, en cuanto a su labor en el CEEA.

Pero también quiero destacar dos aspectos que tienen que ver con un compromiso institucional más allá del CEEA; uno es que el doctor Lorenzen se jubiló en 2010-2011, en esta primera generación de profesores que inauguraron el plan de pensiones de El Colegio y que permitió que se diera el proceso de contratación y de renovación que ha tenido El Colegio a lo largo de ya más de una década; eso hay que reconocerlo. El segundo aspecto es su gran generosidad en la donación que hizo de

libros sobre el sur de Asia a la biblioteca, muchos de ellos volúmenes que no teníamos entonces, que fueron muy bien recibidos por la biblioteca.

En la labor del doctor Lorenzen uno observa algo que es para mí una definición del CEEA: a través de la investigación y de la difusión de la investigación, así como de la formación de generaciones de expertos, lograr el acercamiento y entendimiento del sur de Asia, en particular la India, mediante la investigación de las redes académicas, de las traducciones, pero como un puente o una bisagra que opera en los dos sentidos. En ese sentido, la trayectoria del doctor Lorenzen también honra el origen del CEEA: conocernos más como una forma de acercamiento para un sólido intercambio académico, cultural, político, diplomático, además del manejo de la lengua para poder lograr la construcción de esos puentes, lección que he aprendido de los colegas del CEEA.

La antología *Hindúes, misioneros y orientalistas* es un gran ejemplo de la combinación de las líneas de trabajo y de las formas diversas de tender estos puentes, 13 textos que van desde el estricto estudio sobre la India y la religión hindú hasta los vínculos, lecturas e interpretaciones de la India a través de diversos actores, que incluye, además, la traducción del sánscrito, en este caso de una farsa: *Mattavilasa*, una obra de teatro que leí con gran deleite.

Hoy, el CEEA y El Colegio de México honran y celebran la trayectoria del doctor David Lorenzen; le agradecen su trabajo comprometido, su labor en la formación de muchas generaciones de especialistas y sus contribuciones al conocimiento y entendimiento del sur de Asia y en especial la India, desde este espacio, desde este lugar del mundo.

Agradezco otra vez a los colegas del CEEA, al director del CEEA, doctor Amaury García, quien llevó también la presentación de la iniciativa en el Consejo Académico, y a todos los colegas del centro por este trabajo de promoción y por su participación en el proceso de emeritazgo del doctor Lorenzen.

Les agradezco a todos la asistencia a esta ceremonia, a todo el CEEA por el trabajo para organizarla, al equipo de presidencia, a Elizabeth Serratos, a la familia porque nos acompañan en esta ocasión tan especial y a sus estudiantes.

Quiero cerrar mi participación con la lectura del diploma: “El Colegio de México, de acuerdo con las disposiciones de su Junta de Gobierno, nombra a David Neil Lorenzen Brega profesor-investigador emérito en atención a los valiosos servicios prestados a esta institución y por su obra académica de reconocido prestigio nacional e internacional. Ciudad de México, a 7 de junio del 2022”.

Felicidades, doctor. 

# Los libros de David N. Lorenzen



*The Kapalikas and Kalamukhas: two lost Saivite sects*, Berkeley, University of California, 1972.

*Cambio religioso y dominación cultural: el impacto del Islam y del cristianismo sobre otras sociedades*, México, El Colegio de México, 1982.

*El ascenso de la luna de la iluminación* (autor: Krishnamisra), (trad.), México, El Colegio de México, 1984.

*Adhunika Bharata ke Nirmata: Madan Mohan Malaviya* (autor: Sitarama Chaturwadi), (trad.), Nueva Delhi, Prakashana Vibhaga, 1988.

*Bharata-Bhushan Mahamana Pandit Madan Mohan Malaviya* (autor: Umesh Dutt Tiwari), (trad.), India, Universidad Hindú de Varanasi, 1988.

*Studies on Asia and Africa from Latin America*, México, El Colegio de México, 1990.

*Kabir legends and Ananta-das's Kabir Parachai*, Albany, State University of New York, 1991.

*A catalog of manuscripts in the Kabir Chaura Monastery*, México, El Colegio de México, 1994.

*Bhakti religion in North India: community identity and political action* (ed.) Albany, State University of New York, 1995.

*Praises to a formless god: Nirguni texts from North India*, Albany, State University of New York, 1996.

*Atadura y liberación: las religiones de la India*, Benjamín Preciado-Solís (coautor), México, El Colegio de México, 1996.

*Religious movements in South Asia, 600-1800*, Delhi, Oxford University, 2004.

*Who Invented Hinduism: essays on religion in history*, Nueva Delhi, Yoda Press, 2006.

*El flagelo de la Misión: Marco della Tomba en Indostán*, México, El Colegio de México, 2010.

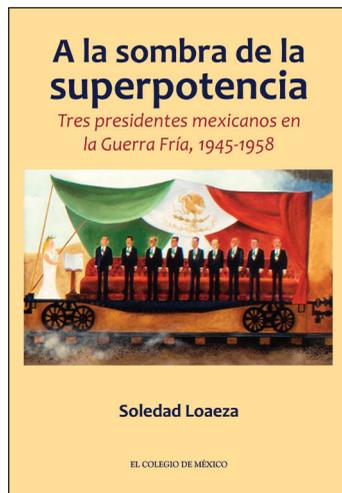
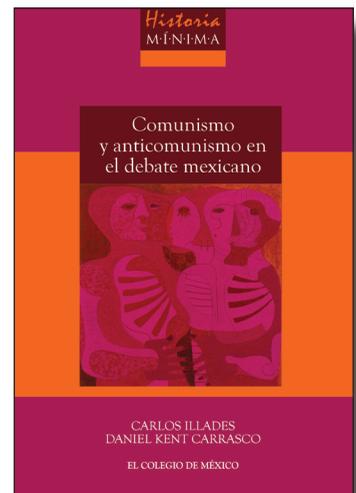
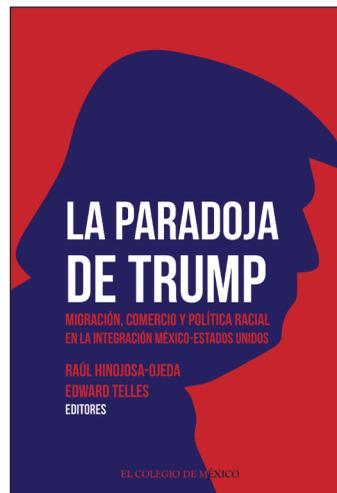
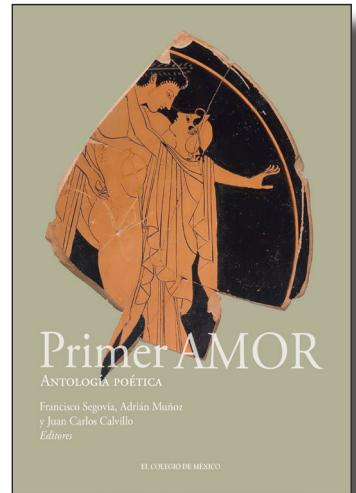
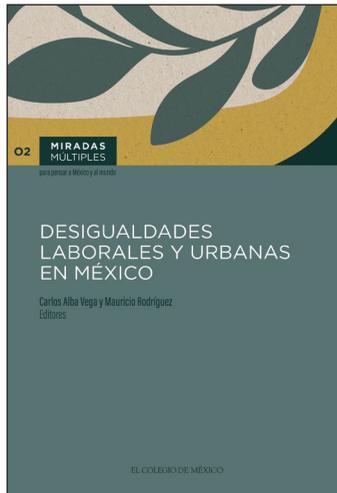
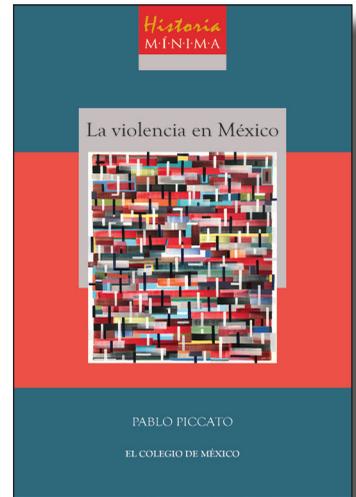
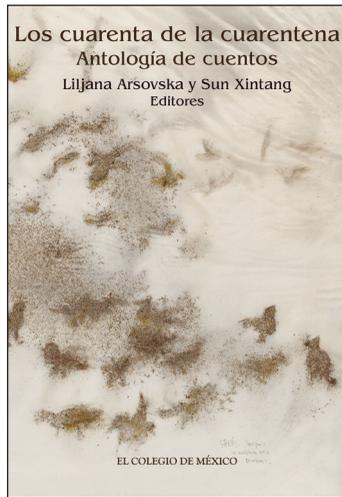
*Nirgun santón ke swapna*, Delhi, Rajkamal Prakashan, 2010.

*Yogi heroes and poets: histories and legends of the Naths*, Adrián Muñoz (coautor), Albany, State University of New York Press, 2011.

*A Dialogue between a Christian and a Hindu about Religion* (trad. y ed.), México, El Colegio de México, 2015.

*Hindúes, misioneros y orientalistas: una antología*, México, El Colegio de México, 2022.





**El Colegio de México, A. C.,**  
Dirección de Publicaciones,  
Carretera Picacho Ajusco 20,  
Ampliación Fuentes del Pedregal,  
14110, Ciudad de México  
Para mayores informes:  
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,  
o correo electrónico:  
elibro@colmex.mx